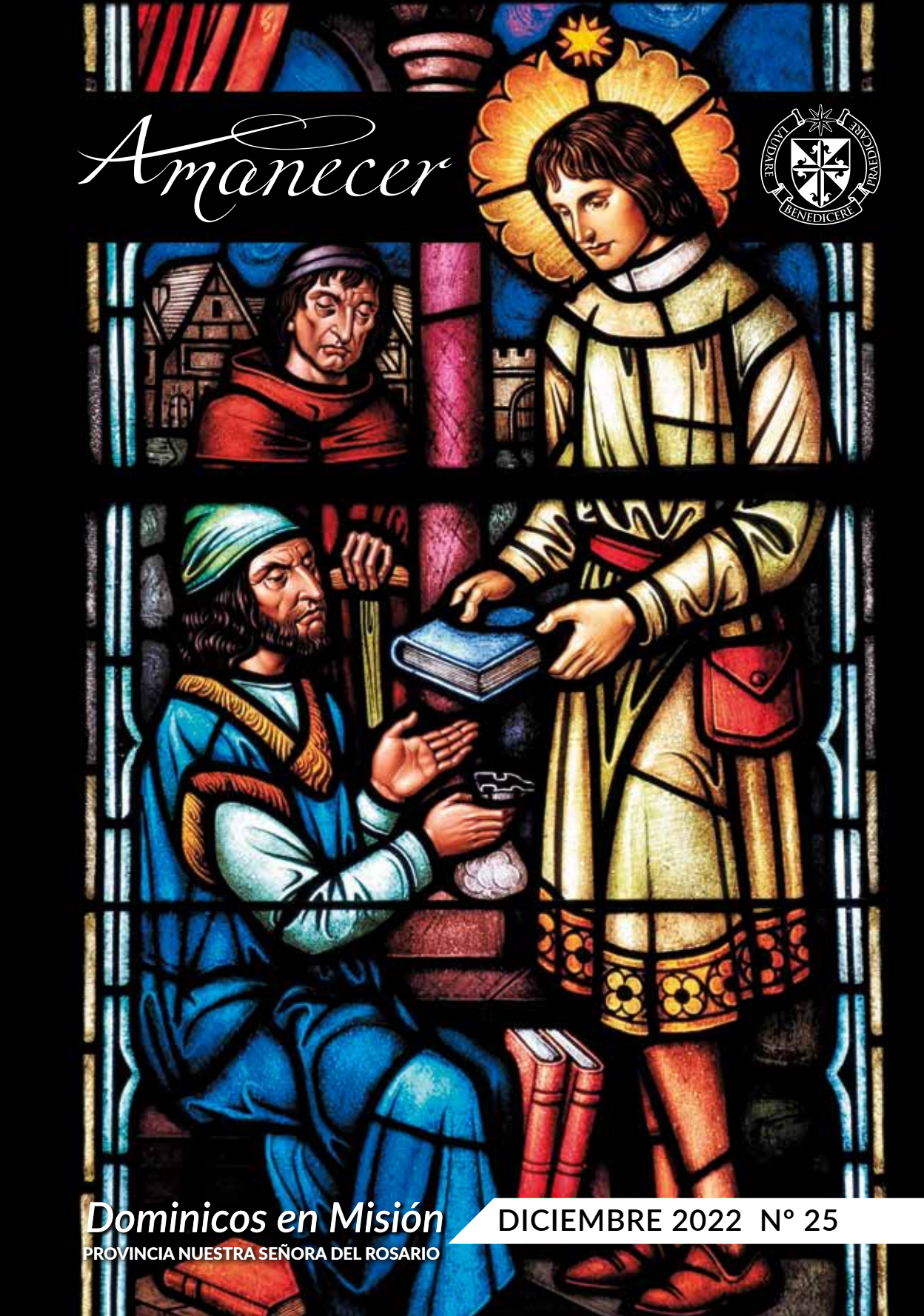
Amanecer



Dominicos en Misión

PROVINCIA NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

DICIEMBRE 2022 Nº 25

EDICIÓN

Fr. Pedro Juan Alonso OP
Secretariado de Misiones
Conde de Peñalver, 40
28006 Madrid (España)
amanecer@dominicos.org
amanecerdominicos.blogspot.com.es

IMAGEN DE PORTADA
Santo Domingo vende sus libros para ayudar a los pobres (Vidriera en St. Dominic's Church in Washington, D.C. Foto de Fr. Lawrence Lew, OP)

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN:
Pardo Comunicación

IMPRESIÓN:
Libecrom
Depósito Legal: M-27894-2006
ISSN 1886-628X

índice

Presentación: Misioneros hasta los confines del mundo **3**
Fr. Pedro Juan Alonso OP

Entrevista: Mons. Bernardito Auza, Nuncio Apostólico en España **8**

Relato vocacional: De la bata blanca de médico, al blanco y negro dominicano **15**
Fray Jean Carlos Méndez González OP, Novicio, Sevilla

De luto por la vida **20**
Fr. Antonio D. Paniagua OP, Venezuela

Predicador incansable de la gracia **29**
Rocío y María, laicas OP

Estudio para ser predicador de la Verdad **32**
Fr. José Gabriel Shunsuke OP, Macao

El estudio en mi vida como dominico **34**
Gabriel Kyaw Ko OP, Roma

De la cultura del "encuentro" al testimonio cristiano **36**
Fr. Jesús A. Barreda OP, Roma

Religiosidad popular en Taiwán **39**
Mateo Chen Shang Yu y Catalina Hung Jia Ying OP

Grandes dominicas, sin nombre, sin profesión, sin hábito **43**
Sor Rosalía Gómez OP, Misionera de Santo Domingo, Madrid

Presencia dominicana en la villa de Ocaña **46**
Fr. Antonio S. de la Huerta OP, Ocaña, Toledo

El poder del testimonio **50**
Junioras, dominicas misioneras de Santo Domingo, Valladolid

El encuentro del testimonio cristiano con la multifacética sociedad taiwanesa **54**
Fr. Tomás Miguel Blázquez OP, Pingtung, Taiwán

El poder del testimonio monástico **58**
Monasterio de la Piedad, Palencia

"Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra» (Hch 1, 8) **61**
Fr. Marcos J. García OP, Madrid

Cuatro testigos de Cristo en el siglo XVI: América y Filipinas **65**
Bernardito Cleopas Auza, Nuncio del Vaticano en España

Portada: Santo Domingo vende sus libros **71**
Ramón Mantecón

El convento museo de Santo Tomás, Ávila **75**

Proyecto cooperación: La vieja mancha de la Nueva Tacagua **77**

Misioneros hasta los confines del mundo

Juan Pablo II en la Basílica del Vaticano (Imagen: IRC)

El Papa emérito, Benedicto XVI, al comienzo de su pontificado dijo que no es el poder quien redime, sino el amor. Asistimos en nuestros días a todo un abanico de concepciones del poder y maneras de ejercer la autoridad, tanto en el campo político, como en el religioso. Desde el poder se ha cocinado y filtrado concepciones de vida espantosas queridas y programadas en la sociedad: se han derrotado valores morales, dañado la naturaleza, trastocado las economías y, lo que aún peor, se ha introducido y alimentado una manera de concebir la vida, que induce al hombre y la mujer de hoy a un vacío, que lejos de ayudarle a encontrar su propia identidad, se le ha escondido, anestesiándole con sucedáneos engañosos.

Los políticos con su dominio sobre los medios de comunicación ofrecen salidas para todo, envuelven con sus medias verdades y embaucan con sus promesas, olvidándose del cuidado de las personas en favor de su persona. Desde el punto de vista religioso, en la dedicación a conservarse como organización "jurídicamente perfecta" y a la vigilancia de los problemas internos, la iglesia ha gastado sus fuerzas empobreciendo el testimonio; la relajación, el abandono de tradiciones por no saber actualizarlas, las rutinas y compensaciones en acomodos, la falta de liderazgo y tantas cesiones han llevado a asimilaciones y pérdidas de las diferencias, convirtiéndose en insustancial.

Pasivos por creernos solo espectadores de nuestra sociedad vemos como el mercado (se pone precio a todo), la avidez política (todo vale con pactos, cesiones y mentiras) ha puesto precio también a nuestras relaciones humanas y, cruzados de brazos como víctimas, aguardamos a que quienes nos han metido en ese mundo insaciable y opresor, sea capaz de liberarnos de él. Engaño manifiesto y esterilizador en el que hemos caído, porque así nos quieren, engañados con promesas y creyendo en un bienestar que nunca llega o se posa solo en algunos, esclavizándoles todavía más.

Hallazgo arqueológico, Museo Nacional de Israel (Imagen: IRC)

¡De qué manera tan sibilina, lo cotidiano, lo que vive la mayoría sin una reflexión lúcida se ha convertido en normalidad! ¡Nos hemos vuelto medio sordos y los gritos y necesidades de nuestro prójimo no tienen cabida en corazones hartos de lo mismo y endurecidos! Se nos acaricia el estómago, nos enriquecen con bienes que llevan a la muerte, nos esclavizan con nuestras propias construcciones, nos secuestran el

> ***"¡Nos hemos vuelto medio sordos y los gritos y necesidades de nuestro prójimo no tienen cabida en corazones hartos de lo mismo y endurecidos!"***

Truchas muertas (Imagen: IRC)

corazón, nos matan el espíritu con el caramelo del llamado bienestar social. En fin, que estos poderes de muerte lenta programada nos maniatan y quieren dóciles a su mando.

Camino en el monte, Castilla la Vieja (Imagen: IRC)

Recuperar la memoria, enderezar caminos tortuosos, no transitar caminos equivocados darán sentido y sobre todo futuro a la vida humana. Saber colocarnos al lado de quien nos puede liberar de esos poderes es de sabios que buscan la vida. Si nos acercamos a los dichos de Jesús, más que diversas formas de ejercer la autoridad nos proporcionan una manera distinta de concebir la vida, de saber quiénes somos tal como Él nos lo ofrece. De hecho, el poder como cualquier realidad humana puede ser redimido. Así, podíamos definir a la autoridad, como "poder redimido", una manera de ejercerla al servicio de la humanidad, ya que "solo te postrarás y adorarás al Señor tu Dios" (Lc 4, 7).

En este número de AMANECER 25 vamos a expresar el poder, la "autoridad redimida", puesta al servicio del testimonio, como fuerza salvadora e iluminadora para abrir caminos y orientar futuros. De hecho, creer en el evangelio, lleva a una vida buena, bienaventurada, feliz y constituye testigos hasta los confines de la tierra. El Dios del amor, que es familia nos acoge y con su Espíritu es capaz de trasformar vidas, liberar ataduras, … y dar razón (testimonio), atractivo para otros. Este es el verdadero dinamismo, la realidad que nos constituye: nuestra realización personal se construye entregando nuestra vida para que otros la tengan también y sean cadena de trasmisión de vida.

La vida cristiana no es negacionista, ni está constituida por renuncias, ni cruces, como tantos cristianos parecen vivir y expresar. Todos esos reflejos devocionales o morales desfiguran la realidad. Es más, siendo verdad que la cruz es esencial en la vida cristiana, no lo es por el sufrimiento y los padecimientos de Jesús en ella, sino porque expresa su vida de amor y servicio en obediencia al Padre y coherencia solidaria con los hombres. La cruz recobra su significado en el contexto de la vida de Jesús, reinventa su sentido con Jesús, pues en sí misma no tiene ese significado.

Queremos recoger testimonios poderosos guiados por el Espíritu de Jesús que ayuden a encontrarse a tantas personas consigo mismo. Cuando en los evangelios encontramos con que hay que cargar con la cruz, la referencia primera es la de no dejar de ser fieles al Señor, la de tener valor y arrojo para presentarle a los demás sin miedos ni vergüenzas. La verdadera cruz del cristiano es dar continuo testimonio y, esto es cruz no porque sea castigo o un peso, sino por significar entrega, trasmisión de vida a los cercanos. Hoy más que maestros, necesitamos, testigos capaces de escuchar y descubrir a los demás su belleza, su bondad, sus capacidades de hacer el bien. Tenemos la oportunidad de escuchar la vida de algunos hermanos que han sido llamados a otro mundo, pero nos han dejado su testimonio, han cargado con su cruz.

Mosaico en Tagba (Imagen: IRC)

También a través de los evangelios, de Pablo, de la historia de la iglesia, la relación mundo (entendido como ambiente humano) y testigos cristianos no ha sido un camino distinto al de Jesús, camino rechazado por su contraste. No ha sido fácil el encuentro del evangelio con otras culturas, ni siquiera la convivencia con el judaísmo en la diáspora. No es que Jesús quiera la vida de sus salvados y redimidos, marginados en el mundo, sino estando en el mundo como creyentes, con esa tensión del "aquí y ahora", pero con el "todavía más" que llegará como culminación de la historia. El mismo Vaticano II hablará del enriquecimiento mutuo de la sociedad y la iglesia conviviendo en el mismo mundo.

> ***"Hoy más que maestros, necesitamos, testigos capaces de escuchar y descubrir a los demás su belleza, su bondad, sus capacidades de hacer el bien."***

En nuestras vidas y misiones hay encuentros del evangelio con otras culturas y religiones, ¿cómo se vive la insustituible misión cristiana de ser "sal y luz" (dar significado y alumbrar oscuridades) en el mundo, como responsabilidad ante equívocos sociales, éticos y religiosos? Las imitaciones de plenitud, sucedáneos y promesas de felicidad no nos abren a los demás, más bien nos cierran al otro, solo con sed del infinito, abriéndonos a un Dios que nos descubre que somos hermanos, humanizaremos nuestro mundo. Como en las parábolas bíblicas (levadura, trigo y cizaña, plantar y crecer,), ¿nuestro testimonio se desarrolla costosamente, al inicio insignificante y vislumbra el éxito final grandioso? ¿Qué actitudes misioneras permiten abrir hoy el evangelio a los no creyentes? ¿Por qué el corrimiento hoy de pasar a no hablar tanto de inculturación, cuanto de encuentro evangelizador? ¿Acaso faltaba evangelio?

Muro de las Lamentaciones, Jerusalén (Imagen: IRC)

La iglesia vive hoy la acción misionera con fuerza, pero no con una dimensión geográfica, sino cultural. La vive con la pérdida de prestigio religioso y social, que no es una desdicha, sino una gracia. Si el evangelio es para todas las culturas, no puede maniatarse con un pueblo, ni con una sola cultura y su expresión y realización, ¿tendrá que ver esto con los intentos del Papa Francisco por universalizar la Curia Romana y sus nombramientos de cardenales? ¿Qué porvenir tienen las iglesias jóvenes, presas de una iglesia vieja?

Comenzando por una breve entrevista al Nuncio de la Santa Sede en España, Mons. Bernardito Auza, desgranaremos relatos testimoniales: vocacional, desde la casa del Padre, sobre el estudio y abundantes sobre la misión en distintas áreas de nuestra vida. Terminaremos con el testimonio de nuestro monasterio de Santo Tomás de Ávila, invitándonos a visitarle y el proyecto social, dedicado a los "ranchitos" de Nueva Tacagua, afueras de Caracas (Venezuela), para ayudar a la escuela creada por fr. Antonio D. Paniagua y fr. Pablo Granado (+).

Fr. Pedro Juan Alonso OP
EDITOR

Mons. Bernardito Auza, Nuncio Apostólico en España[1]

"La reinvención de la vida dominicana consiste en ser fieles al mandato misionero"

Monseñor Bernardito Auza

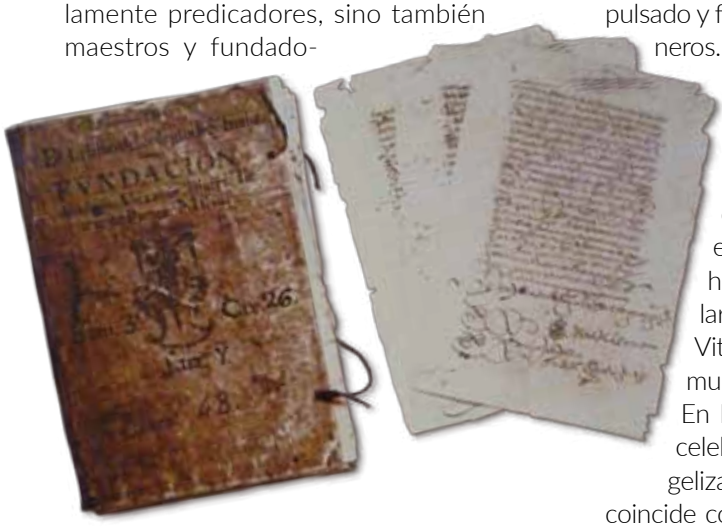
Las órdenes religiosas, entre otras la de los dominicos, desempeñaron un papel esencial en la evangelización, aunque según las nuevas interpretaciones de la historia, fueron empleadas por los poderes de la época en políticas claramente colonialistas ¿debe explicarse la evangelización de la época como otra modalidad del colonialismo?

El envío de los misioneros y sobre todo los nombramientos de los obispos en el Nuevo Mundo fueron siempre concordados entre la Santa Sede y los Reyes de España. En este contexto de "política de Estado", los misioneros fueron también parte de la colonización. Pero hay que subrayar que no obstante estos "lazos institucionales" de los misioneros con los poderes de la época, los misioneros fueron animados solo o fundamentalmente por su celo por el Evangelio. Los misioneros salieron de España, en la gran

[1] Bernardito Cleopas Auza es el actual Nuncio Apostólico en España, desde el 1 de octubre de 2019. Anteriormente, fue Observador Permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas desde 2014 hasta 2019. Auza nació el 10 de junio de 1959, en Balintawak, Talibon, Bohol, Filipinas. Estudió en la Universidad de Santo Tomás, Manila, donde obtuvo la licenciatura en Filosofía en 1981, en Teología en 1986, y el Master en Educación también en 1986. En la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino (Angelicum) en Roma, obtuvo la licenciatura en Derecho Canónico en 1989 y el doctorado en Sagrada Teología en 1990.

mayoría de casos sin volver jamás a la patria, no como colonizadores sino como portadores de la Buena Nueva.

Hay también una razón práctica por la que los misioneros, vistos sobre todo con criterios de nuestros días, son considerados hoy como "instrumentos del colonialismo". Los misioneros españoles en Filipinas o en otras partes del Nuevo Mundo, casi todos religiosos, no eran solamente predicadores, sino también maestros y fundadores de colegios y universidades, alcaldes y jueces, constructores y hasta urbanistas; las religiosas fundaron monasterios, hospitales y colegios y cada clase de instituciones sociales.



Acta fundación Santo Tomás, 1611
(Imagen: Wikipedia Commons)

¿Cuáles fueron los principales logros de ese camino paralelo de evangelización?

El establecimiento de colegios y universidades fue uno de los logros más destacados y aportaciones más positivas de las "eras de descubrimientos" y de la colonización, impulsado y fundado sobre todo por los misioneros. Una nueva civilización creada por el encuentro del Viejo y del Nuevo Mundo, sobre todo el hispano, permitió en poco tiempo la creación de universidades en el espacio hispánico lo mismo que en la Península. ¿Qué instrumento habría sido el mejor para vehicular las enseñanzas de Francisco de Vitoria desde Salamanca a todo el mundo que el sistema universitario? En Filipinas, en el año 2021 hemos celebrado el V Centenario de la Evangelización, que, como se sabe bien, coincide con el V Centenario de la primera circunnavegación, proeza de Fernando de Magallanes y Sebastián Elcano. Creo que bien podríamos decir que la gesta de hace quinientos años abrió nuevos horizontes a

"...la Iglesia católica ya había sido siempre globalizadora y globalizante. Porque por su naturaleza es universal y abraza todo."

la humanidad y, en particular, abrió nuevos y enormes horizontes para el conocimiento más universal y para la evangelización. In-

Monseñor Bernardito Auza con el hábito dominicano

> *"En el contexto de la universalidad de la Iglesia, los cambios de dones, incluso lo de las vocaciones sacerdotal y religiosa, tienen que ser considerados una cosa connatural a la Iglesia."*

mensas partes del mundo entre sí desconocidas, entraron en contacto, se pusieron en comunicación y se conocieron. El encuentro de mundos empezó a dar frutos. La globalización no es de hoy. Y, además y mucho antes de las "eras de descubrimientos" y de la colonización, la Iglesia católica ya había sido siempre globalizadora y globalizante. Porque por su naturaleza es universal y abraza todo.

Pese a las excelentes obras que usted menciona, el perfume del "colonialismo" parece complicado de desterrar.

Ciertas acusaciones de que los misioneros fueron "instrumentos de poder", deben ser contextualizadas en el sentido tan práctico de la vida y de la organización social y política de las comunidades (fundar colegios universidades, ser alcaldes y jueces, etc.), los misioneros podrían ser vistos como "instrumentos" de la Corona y de los colonialistas. En verdad, creo que en aquel tiempo no habría tenido otra manera ejercer con eficaz y con el gran sentido del humanismo cristiano la misión evangelizadora de la Iglesia. Esta realidad siempre se ha verificado en la historia de la misión y de las obras misioneras de la Iglesia hasta nuestros días. Basta considerar la prodigiosa misión evangelizadora en África en los últimos dos siglos, y en particular del tiempo presente. ¿Por qué? Porque así es la naturaleza del mandato que el Señor deja a su Iglesia para siempre y en cada época. La evangelización no predica solo la vida eterna, sino mira a realizar en su plenitud y en su integralidad la dignidad humana como imagen de Dios. La promoción integral del hombre es parte de la evangelización.

Pero, parece evidente que los religiosos no siempre estuvieron a la altura de las circunstancias.

No digo que todo fuera perfecto, porque hubo también errores y abusos, como en cada época. Pero eso no puede servir para negar o desconocer los logros de dichas épocas. España tiene que estar orgullosa de las proezas de la globalización de la era moderna y sus contribuciones a través de los siglos, a la formación histórica de la civilización que conocemos hoy en día. Sin ir más lejos, en España, las experiencias evangelizadoras de muchos misioneros que lucharon para defender los derechos humanos de los indígenas de seguro suscitaron la conciencia sobre los derechos humanos de los pueblos indígenas. Las Leyes de Indias es un monumento de los Reyes de España para tratar de otorgar derechos a los indígenas frente a algunos abusos que se estaban cometiendo.

Comic Misión Vietnam (Ilustración: Jesús Redondo Román)

Como filipino, ¿qué destacaría usted como aspecto más relevante de la presencia de los dominicos en su país a partir del siglo XVI?

Con toda certeza, el aspecto fundamental, el logro más grande, y el legado más precioso de la presencia de los dominicos en mi país es la fe, la fe que se enraizó profunda y difusamente en las islas. Se trata, por supuesto, de un legado común de todos los misioneros que han trabajado en las islas a través de los siglos. No obstante, hay que ponerlo por encima de todos los logros y legados, porque esta fue la razón de la presencia de los misioneros españoles en Filipinas a través de los siglos y hasta nuestros días, y no la colonización.

Luego, creo que hay dos campos en los cuales los dominicos fueron específicamente meritorios: el de la educación y la promoción y la defensa de los derechos humanos de los pueblos indígenas.

Cabe destacar las obras de misioneros que dejaron ejemplos singulares en la lucha por el respecto y la promoción de los derechos humanos de los pueblos indígenas en los territorios conquistados por España. No tengo ninguna duda que estos misioneros tienen que ser reconocidos, también en nuestros días, como grandes héroes de los derechos humanos de los pueblos indígenas, no obstante y, sobre todo, frente las batallas de la cultura de la cancelación, de la cultura ***woke***, de las reinterpretaciones de la historia según las ideologías del momento, de la "colonización ideológica", como el Papa Francisco lo afirmó en su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el día 25 de septiembre de 2015. Como decía uno de mis profesores de Historia de la Iglesia, fr. Lucio Gutiérrez OP (DEP), natural de Caleruega como Santo Domingo de Guzmán, la conquista de Filipinas no fue primariamente por la espada del conquistador, sino de la cruz del misionero… fue el celo y la caridad de los misioneros que convirtieron a los filipinos.

En una orden con una historia tan densa y gloriosa como la de los dominicos ¿Cuáles podrían ser las principales líneas de actuación para reinventarse y seguir siendo, pese a la falta de vocaciones y una media de edad muy alta en Europa, uno de los baluartes del catolicismo actual?

Creo que no hay que reinventarse. Creo que se tendría que reinventar solo si a través de los tiempos hubiera sido infiel a los principios fundamentales del mandato misionero y de los carismas específicos dominicanos. No hay que inventarse si uno ha sido siempre fiel, porque las otras cuestiones son secundarias y brotan naturalmente de la fidelidad al Evangelio y a los carismas, por ejemplo, las cuestiones de la inculturación -no es un concepto nuevo, porque la evangelización siempre ha sido inculturándose- del ***aggiornamento*** (en toda su historia la Iglesia se ha acompasado con los ***signos de los tiempos***, a veces con retraso, dudas debilitantes y hasta intereses particulares, y a veces con acontecimientos históricos que han marcado un hito, come lo del Vaticano II, que nos dejó a nosotros, jóvenes de entonces, el concepto de ***signos de los tiempos***).

En 2016, el Padre Provincial de la Provincia dominicana de San José, de la región este de los Estados Unidos de América, me invitó a presidir la eucaristía de la apertura del VIII Centenario de la fundación de la Orden de los Predicadores, en Columbus, Ohio (USA). Habiendo visto tan abundantes vocaciones que salen o que estudian en grandes y prestigiosas universidades, durante la cena ofrecida por el Gobernador del Estado de Ohio en el Capitolio, pregunté al Provincial cuales pudieran ser los "secretos" de la Provincia por tantas vocaciones, mientras la gran mayoría de las congregaciones religiosas sufren de una profunda crisis vocacional. El P. Kenneth Letoile, OP, me contestó muy brevemente: *Tres cosas esenciales: fidelidad al Magisterio, vida comunitaria, y el uso del hábito*. En efecto, se suele ver los frailes dominicos en habito dominicano en paseo por las calles de Manhattan. Y los veía muy frecuentemente, porque la parroquia de San Vicente Ferrer de los Padres dominicos en Manhattan, en la Avenida Lexington/Calle 65, es la parroquia territorial de la Misión de la Santa Sede ante las Naciones Unidas, y también de la Misión de España, siendo nuestra vecina inmediatamente a lado en la Calle 72/Quinta Avenida. Como se ve, no hay nada de reinvención, tampoco de "secretos"; hay solo la fidelidad al mandato misionero y a los principios fundadores de la Orden.

Ante la falta de vocaciones, también entre los dominicos, en Europa, muchas órdenes religiosas y congregaciones sobreviven, en parte, gracias a las vocaciones de países que antes fueron tierra de misión, ¿es esta la solución definitiva a la falta de vocaciones o un mecanismo temporal para superar de manera puntual las actuales dificultades?

En el contexto de la universalidad de la Iglesia, los cambios de dones, incluso lo de las vocaciones sacerdotal y religiosa, tienen que ser considerados una cosa connatural a la Iglesia. Creo que perdemos un poquito esta perspectiva cuando hablamos, a veces con preocupación, de la presencia siempre más significativa de

los extranjeros sacerdotes, religiosos y religiosas y seminaristas en la Iglesia en España. En España hay 22.993 parroquias para tan solo 16.960 sacerdotes. Es decir, 6.033 parroquias están huérfanas de sacerdotes, y cada día hay más. Hay también que pensar en la presencia todavía muy significativa de instituciones eclesiásticas que necesitan la presencia de sacerdotes, como los hospitales, los seminarios y las universidades.

Bien, un estudio de la Conferencia Episcopal Española publicado en el mes de junio pasado habla de la presencia di 1.500 sacerdotes extranjeros que trabajan en España. Y no hablamos de la presencia muy importante de religiosas extranjeras en los monasterios, muchas de mi isla (Bohol) en Filipinas… La crisis vocacional, por supuesto, es una de las causas principales, pero también el factor positivo del crecimiento y la maduración de las Iglesias locales que hace poco eran tierras de misiones, donde miles y miles de españoles evangelizaban, y que ahora envían sacerdotes, religiosos y religiosas a España.

Es pues una solución ¿definitiva o puntual?

No es una solución ni temporal ni definitiva, porque tendría que considerarse como connatural con la Iglesia. También hay otros elementos a considerar, los cuales determinan cómo será el futuro. Un ejemplo muy concreto y actual en España es la cuestión demográfica: ¿cómo podríamos tener más vocaciones si ya hay muy pocos niños? Y ¿cómo podríamos esperar que los padres de un único hijo lo animen al sacerdocio? Por supuesto, no hay que minusvalorar las cuestiones de la rápida y profunda secularización, la falta de testimonio evangélico de parte de nosotros, etc.

Mural en Los Ángeles (Imagen: IRC)

También ha estado en la representación permanente de la Santa Sede ante la ONU, ¿en un mundo tan caótico y polarizado como el actual, constituyen las Naciones Unidas un rayo de esperanza para un mundo mejor o se trata solamente de un organismo que se mueve por la inercia sin capacidad de cambiar la situación mundial?

Mientras que la Santa Sede dio su apoyo a la fundación de las Naciones Unidas, expresaba también reservas sobre algunos elementos en la Carta Magna, por ejemplo, sobre el derecho de veto de los cinco Miembros permanentes del Consejo de Seguridad (USA, Rusia, China, Francia y Reino Unido). Esta reserva de la Santa Sede se revela cada vez más profética y actual.

Universidad de Santo Tomás, Manila, Edificio Principal (Imagen: Wikipedia Commons)

¿Por qué, pues, está la Santa Sede en las Naciones Unidas?

La Santa Sede ha sido siempre convencida que la fundación de la Organización de las Naciones Unidas ha sido necesaria como un foro de todas las naciones, sobre todo como una "familia" - en la palabra de San Juan Pablo II - en la cual no solamente todos los miembros son iguales y tratados igualmente, sino también los miembros más débiles son tratados con mejor preferencia y solicitud, como en una familia con miembros que se aman de veras. Desafortunadamente, la ONU no se comporta siempre así.

La religiosidad popular que antaño fue parte importante en las prácticas eclesiales de muchos españoles, sobre todo en el medio rural, y que sigue estando muy viva en ciertos países, incluido Filipinas, ¿tiene alguna capacidad para reavivar la llama de la fe en medio de un mundo, al menos en España, completamente, desacralizado?

Con la debida formación teológica y litúrgica y la adhesión fiel y convencida al Magisterio, estoy convencido no solo de la hermosura y de la importancia de la religiosidad popular en manifestar nuestra fe, sino también, y cada vez más que jamás, de su importancia en la transmisión de la fe de generación en generación. En la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida, se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo a través de generaciones. La piedad popular, nos enseña el Papa Francisco, es "la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones" (cf. Rm 5,5; EV 125). "En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla…" (EV 126).

Invito a todos los fieles no solamente a conservar un afecto y aprecio para la religiosidad popular, sino también a buscar la experiencia espiritual y pastoral en la vivencia de la piedad popular.

De la bata blanca de médico, al blanco y negro dominicano

Fray Jean Carlos Méndez González OP
Novicio, Sevilla

Hace menos de un mes tomé el hábito dominicano de manos de los que ahora son y serán mis hermanos, comencé así mi año de novicio en la Orden de Predicadores (Dominicos). A la luz de este momento tan significativo, rememoro el camino que he andado y pienso en como el testimonio de algunos compañeros de camino ha sido determinante para llegar hasta aquí. Mi cometido obedece a compartir mi fe y vida con ustedes como cristiano y ahora como fraile dominico. En estas cortas líneas quiero expresar cómo Dios ha mostrado su infinita misericordia y amor conmigo al hacerme el llamado para vivir como consagrado.

El doctor Jean Carlos Méndez (Selfie)

Ante todo quiero junto a ustedes dar gracias a Dios por el don de la vocación a la vida religiosa, en esta acción de gracias están mi familia, los amigos, los frailes y todos los que me han acompañado y lo siguen haciendo hasta ahora.

Como es evidente en mi camino transcurrido con los años que tengo, mi carrera, ocupación y grado universitario, mi vida ha conocido ritmos y timbres diversos. Siendo adolescente sentí la llamada a la vida consagrada y así la experimenté en un breve tiempo dentro de una comunidad, sin embargo, también sentía otra vocación no menos importante, la medicina. En medio de la encrucijada terminé por responder a

la llamada para la profesión médica, móvil principal por el que salí de Venezuela mi tierra natal con el objetivo de cursar la carrera universitaria en Cuba.

Transcurridos los años en medio de logros académicos, regresé a mi país y luego de un breve tiempo allí, recién graduado, se asomó la oportunidad de viajar a España para ejercer como médico, tomé la decisión de aceptar esa propuesta y una vez en estas tierras, seguía comprobando que el amor de Dios sobre nosotros no tiene límites y es que muchas veces nos olvidamos de las promesas que le hacemos a otros, más Él nunca se olvida de sus promesas y permanece fiel.

"La sensación de vacío radicaba en que pese a la consecución de un estatus social y económico apreciable, no era feliz. Esa búsqueda de felicidad me condujo a la reflexión, meditación y oración concluyendo en una pregunta troncal ¿Cuál es mi lugar en la vida?"

Aquella vocación religiosa que sentí, aparentemente arrinconada, me seguía quemando por dentro, seguía allí, latente. Hubo momentos en mi vida en donde estaban muy presentes dos sensaciones, vacío y cobardía (infidelidad). La sensación de vacío radicaba en que pese a la consecución de un estatus social y económico apreciable, no era feliz. Esa búsqueda de felicidad me condujo a la reflexión, meditación y oración

Ceremonia toma de hábito (Imagen: JCM)

concluyendo en una pregunta troncal ¿Cuál es mi lugar en la vida? tras un largo tiempo de búsqueda con algunos grupos cristianos y congregaciones religiosas, me di cuenta de que Dios me invitaba a una relación de amistad en donde mi corazón debería ser solo para Él.

A lo largo del tiempo surgían preguntas y respuestas que me dejaban inquieto, respuestas me conducían a otros cuestionamientos y así sucesivamente. Vivía con cierta añoranza cuando pensaba en esta opción de seguir al Señor más de cerca y no quería llegar a un punto donde por la avanzada edad, no pudiera ser posible.

Comencé entonces a pedirle al Señor un mayor discernimiento. Llega el año 2020 y terminando el mes de enero vuelvo a ver después de 20 años a un gran amigo y fraile Dominico. Fue un reencuentro con él, pero de cierta manera también un fue un reencontrarme conmigo mismo. Ese mismo día, después de una amena charla, le manifesté mi deseo de ver la posibilidad que él fuera mi compañero espiritual en este discernimiento y comenzamos a trabajar en ello. Debo decir que no quería ser Dominico, jamás me lo había planteado, pensaba en cualquier otra familia religiosa, de hecho mi cabeza estaba llena de algunos prejuicios hacia la Orden (recuerdo y sonrío) y es que al pensar en este tiempo me maravillo ver a Dios obrando en este caminar.

Ya después vinieron algunos momentos en los que se mantuve contacto con las

Imposición del hábito (Imagen: JCM)

comunidades y el ver a esos frailes despertaron las ganas de conocer más. Comencé entonces a decirle a este amigo y hermano: "Háblame de Santo Domingo", cuéntame de tu noviciado, ¿hay Dominicos médicos? Entre otras tantas preguntas. Iniciaba así el conocer, el enamorarme y el amar a la Orden. Me ofreció algunos textos, otros los buscaba por internet, por la página de la Orden entre otros. Mientras leía y buscaba, más me enamoraba del proyecto de Dios en Santo Domingo y pensaba "cuanta ignorancia había en mi cabeza respecto a toda esta gran familia religiosa".

Así fue como llegué a sentir que podía haber un lugar para mí en la Orden y que el carisma de la misma se acoplaba a cómo deseaba consagrar mi vida a Dios. Sentía una voz en mi interior "éste es tu lugar". Ahora podía experimentar miedo, ilusión y alegría. Ante tal fenómeno recordé que frente a la duda es prudente no dar ningún paso. No obstante, la ilusión era mayor que el miedo y eso me producía mayor alegría.

Pasa el tiempo y cuándo parecía que se acercaba el momento de ingresar en la Orden, algo ocurría. Llegó la pandemia, obstáculo y retraso de muchas actividades de los dos últimos años, no fue forastero en medio de mi proceso de discernimiento. Todo se paralizó y, mientras tanto, me mantenía con muchas ganas de seguir en la Orden en medio de mi trabajo.

En el hospital, como especialista en enfermedades infecciosas (Infectología) viví de cerca los golpes y latigazos ocasionados por este virus mundial que dejó tanto sufrimiento y dolor. Sentí en carne viva la fragilidad humana. Con la pandemia se desenterró la fragilidad, la dureza y la experiencia de dolor y sufrimiento jamás vivido a pesar de los años de experiencia y es por ello que

Novicios con hermanas dominicas de clausura (Imagen: JCM)

puedo deducir que la medicina es una vocación dentro de una vocación más grande.

Después de vivir escenas en las que el protagonista era el llanto desgarrador ante la enfermedad y la muerte, pude asistir al real Monasterio de Santo Tomás en la ciudad de Ávila. Allí estuve en la ordenación sacerdotal de tres frailes, de tres países distintos y pertenecientes a una misma provincia, a una misma Orden religiosa, a una misma iglesia. Lo viví en primera fila y descubrí que a cuando Dios llama, lo hace por tu nombre y con una misión singular dentro de su viña y para su rebaño, fue entonces cuando dije, sí, aquí estoy Señor.

Pasando una mirada sobre estos últimos acontecimientos y de todos esos sucesos, afirmo , que Dios me ama y que a pesar de no responder con tal firmeza en mi adolescencia Él tenía un plan para mí y sabía que con la experiencia como médico (casi 18 años) sería la manera en la que Él mismo me emplearía, como el cincel en manos del escultor, para la predicación, sobre todo, una predicación impregnada de compasión parecida a lo mejor a la vivida por nuestro padre Santo Domingo de Guzmán, un santo que a mí cada día me dice tanto, eso, independientemente de ser el fundador de nuestra Orden.

Hoy en día, gracias a Dios, por su infinita misericordia estoy en Sevilla-España, haciendo el año de Noviciado, proceso de formación cuya finalidad es la configuración como fraile dominico y predicador de la gracia. Estoy con un grupo de hermanos que a pesar de pertenecer a otra provincia nos sentimos miembros de la Orden, en realidad, miembros de la Familia Dominicana, hijos todos de una sola Iglesia.

Creo que la Misericordia, la gracia y el amor de Dios en mi vida me hace pensar y manifestar dos cosas, una muy conocida como refrán "el tiempo de Dios es perfecto" y la otra es, que los sueños que tenemos, a veces, si no los perseguimos, acaban ellos persiguiéndonos a nosotros, porque en ocasiones no somos los que escribimos esos sueños en nuestros corazones, sino es Dios mismo obrando en ellos como regalo para nosotros.

Desde el regazo de la Virgen María, en la advocación del Rosario, y de nuestro padre Santo Domingo de Guzmán, deseo que mis letras sean leídas por otros que se encuentren en esa incertidumbre y que sirva para animarlos a dar el paso, con miedo, no importa, pero den el paso, Dios no nos dejará defraudados. Amen.

Foto familia tras la toma de hábito, Sevilla (Imagen: JCM)

De luto por la vida[2]

Fr. Antonio D. Paniagua OP
Venezuela

Para Fray Pablo, ver la vida desde el barrio fue haber ido amontonando vivencias. Un peso que nace de mirar la sociedad desde ahí abajo, y esto no sólo de manera lógica, sino afectiva y honda. Exponer en profundidad lo que viviste durante esos largos años en estas pocas letras es harto y difícil. Valga pues, esta pequeña narración, sobre la vida y experiencias evangelizadoras de un corazón itinerante en inserción con y entre hombres, mujeres y niños, pobres y excluidos de todo beneficio que pueblan los inmensos cerros de la ciudad de Caracas. Sí hermano, el amor por los más necesitados te llevó a donar tu vida en libertad y en solidaridad con ellos.

Retrato de Fr. Pablo Granado
(Imagen: Antonio Paniagua)

Al comienzo de la inserción, las miradas de los hombres y mujeres sentados en el camino taladraban las espaldas. Se callaban al paso, mientras presentías que te seguían las sospechas: "Y este hombre, ¿qué hace aquí? ¿Qué nuevo gancho se trae este blanquito?" Y es que encarnarse no es entrar en una calle, o escoger en el lugar más aparente del cerro el espacio para construir un "ranchito", poner tu nombre y decir: aquí vivo yo. La inserción se realiza entre personas, y poco a poco fuiste experimentando que no hay inserción posible si uno no es aceptado, recibido.

La celda de Fr. Pablo (Imagen: AP)

Desde los primeros saludos, encuentros asiduos, hasta llegar a formar parte de las luchas y esperanzas de aquellas personas, tuviste que recorrer un largo camino que

[2] En memoria de nuestro hermano y amigo de todos: Fray Pablo Granado (1933-2022)

no sabias donde terminaría. Es la senda que te hace prójimo y compasivo, es camino de encarnación que te llevó a una manera nueva de vivir y sentir en medio de la sabiduría del oprimido, azuzados por el látigo y el hambre, pero también por el amor y la libertad irreducible.

Las puertas del pobre siempre están abiertas y los "ranchos" siempre ofrecen un espacio donde se expande, crece y se hace grande la vida, compartiendo sufrimientos y alegrías. Que buenos momentos esos de la acogida, de la comunicación para la comunión, del que te da permiso para ser uno más en libertad, aunque al mismo tiempo ellos tengan que amarrar con cadenas sus esperanzas para que nadie les pueda arrebatar el sueño de un mundo más justo, más digno, y más humano.

Entre los oprimidos, tu persona comenzó un proyecto de vida religiosa nueva que nace y en la perspectiva de las experiencias vividas de los primeros años, comprendiste el sentido positivo de la soledad, del silencio, del vacío interior, del sufrimiento, de la sequedad espiritual y del "saber que ignora". Por ejemplo, la pobreza ya no fue austeridad, sino empalme con el proyecto histórico de los oprimidos, donde no fueron las reglas y normas internas la que te dictaron los más y los menos de tu nivel de vida, sino una solidaridad donde sentiste los ramalazos de la pobreza no sólo en cosas externas, sino en éxodos internos y dolorosos de profunda desposesión interior.

Montaje con el mural "El grito de los pobres" y una huérfana de los ranchitos (Imágenes: AP)

La pobreza en este lugar aparece como una nueva solidaridad que te fue poniendo en comunión con un Dios acallado y crucificado, cercano y familiar. Allí, en ese otro mundo marginal, la enfermedad o la impotencia social, al igual que la pobreza, llegaron a ser experimentadas por ti en inserción como exigencias evangélicas para la eficacia del amor. Allí, por decirlo con

Una familia del barrio a la puerta de su vivienda (Imagen: AP)

> *"Las puertas del pobre siempre están abiertas y los "ranchos" siempre ofrecen un espacio donde se expande, crece y se hace grande la vida, compartiendo sufrimientos y alegrías."*

realismo evangélico, comenzó a hacerse visible, en tu propia vida con y entre los pobres, "la salvación que llegó a tu casa" (LC 19,9), de la que nos habla Jesús. Experimentaste en lo más profundo de tu ser que eso de la salvación no es un premio o título póstumo, sino la donación continuada del ser en favor de los más desposeídos. Allí, es preciso seguir esperando activamente otro mundo mejor.

Los esquemas clásicos para la contemplación en la vida religiosa, su ambiente, inquietud, perdieron casi toda validez para ti. Allí en el barrio no pudiste refugiarte en un templo inspirador, pues todo espacio es pobre y múltiple uso. Un ejemplo claro de esto que digo era, especialmente La Capilla: Centro, no sólo de celebraciones religiosas, sino de reuniones para las mejoras y búsqueda de soluciones a los problemas de todo acontecer en los barrios. La Capilla era la Casa Común (el "ágora") de la comunidad vecinal. Bien, allí en los barrios no pudiste encerrarte en tu propia celda, por pobre que sea. No pudiste detenerte a contemplar bellas imágenes, porque la miseria del barrio se impone con más fuerza y realismo que cualquier signo. No pudiste aislarte porque el ambiente contaminado y el aire de opresión te invadían por todas partes.

Los claustros se te transformaron en callejones de latas oxidadas donde no es posible dejar de escuchar la vida. Sin privacidad, la miseria, la violencia, la necesidad, irrumpían golpeando el silencio, y la quietud se veía constantemente asaltada por las urgencias de los hermanos(as) que te rodeaban. Infinidad de casos, infinidad de pruebas, infinidad de dolor y lágrimas, pero también infinidad de sonrisas agradecidas y de generosidad sin límite en todas estas personas, especialmente en cientos de niños ("de la calle") que encontraron en

ti, en tú querida escuela (“Centro de “Santo Domingo”), la atención, las ayudas y el cariño que la injusticia les roba. Mucho fue tu trabajo, dedicación y desvelos por estos predilectos del Evangelio.

El compromiso de tú comunidad rompía el tradicional espacio sagrado de oración. Cuando la comunidad se compromete empieza a sembrar el barrio de huellas de sacramentos: Un Centro de Enseñanza para “niños(as) de la calle”, un ancianato para personas mayores viviendo en la pura indigencia, pavimentación de calles, viviendas, pago de operaciones hospitalarias, alumbrado eléctrico, instalación de red de aguas blancas y residuales, cuidados de niños y adultos enfermos en soledad, consuelo, llanto, alegría, amistad, reuniones periódicas con niñas-madres (de 13 a 17 años) con sus niños en brazos como única propiedad para darles alegría y ganas de vivir.

Tu vida hermano Pablo, ha sido un estar en una constante disponibilidad para todo aquello que humanizase, alegrara y dignificara la vida de los pobres. Dios mío, ser amigo, solidario, hacer de médico, cuidador, padre, madre, hijo, juez, etc., era tu vida. Allá en el cerro no queda otro remedio si es que un día te decides a gastar la vida, o a “perder el tiempo”, por los más excluido de todo, los que no cuentan, los que son solamente números en alguna estadística de las que manejan los poderes opresores gubernamentales.

Nacido todo ello del compromiso comunitario son, a un nivel aún inconsciente, “espacios de oración”, obras de fe que nos salen al encuentro en nuestro camino. Las callejas, las piedras, las reuniones en tal ranchito, las personas comprometidas o no, que se localizan en los habituales recorridos por el barrio y lugares más co-

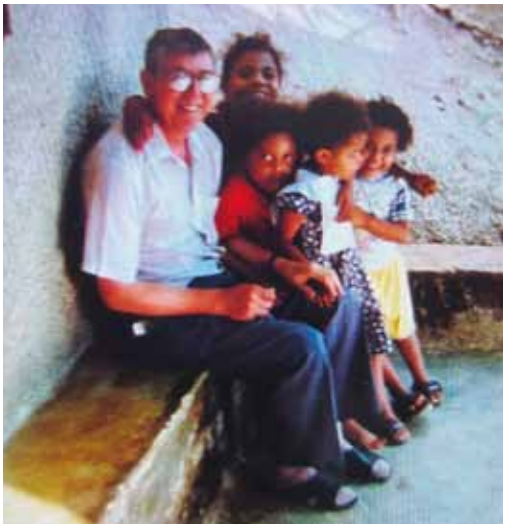
Las gentes de los ranchitos (Imagen: AP)

munes de trabajo, van creando un espacio nuevo para el encuentro con el Dios Vivo. Consecuencia de todo esto es que se da un tiempo nuevo, imposible reducir a la "hora de la oración", donde el convivir en situaciones de pobreza podemos ser sorprendidos por el aquí y el ahora nuevo.

Es el pasar y el estar pasando una y otra vez para acostumbrarnos a ver la posibilidad que el Espíritu despierta. El clima de oración ya no es esa paz, lejos de ruido y ajetreos, sino el ambiente de la opresión, la sorpresa, la contradicción social que nosotros mismos somos, el conflicto sociopolítico y eclesial que provoca la exigencia inextinguible de la libertad y justicia de los oprimidos. La esperanza y alegrías que siempre nos sorprenden como experiencias de resurrección en las inesperadas resurrecciones comunitarias y personales.

Abrir horizontes nuevos en el barrio también ha sido una constante, una lucha continua ante los organismos oficiales de turno, quienes privan a estas personas del tener y del saber con múltiples formas. Todavía recuerdo lo que te dijo un comisario de la policía al que acudiste pidiendo protección para nuestras vidas, que fueron amenazadas de muerte por una banda de "malandros" por el solo hecho de haber ayudado y conseguido sacar de la cárcel a unos jóvenes inocentes (hijos de nuestro vecino Sr. Alirio) acusados de asesinatos: "Mire hermano, mátenlos ustedes y nos avisan para ir nosotros a recoger los cadáveres".

Fr. Pablo en una entrega de obsequios (Imagen: AP)



Fr. Pablo con un grupo de niños (Imagen: AP)

¡Dios mío! ¿Cómo narrar tanto sin sentido, tanto sufrimiento, tanta espera, tanta puerta cerrada al pobre, tanto desprecio y humillación como tienen que soportar? Cada mañana, cada noche, cada día, es un dolor distinto el que aparece, pero a pesar de sentirse burlados e ignorados, siempre esperan (la mayoría de ellos) que amanezca un día un poco mejor para gastarlo de nuevo en la esperanza de un vivir más digno. Sólo unos pocos, quizás los más débiles, esperarán el "nuevo día" para pasarlo sobreviviendo, pues para estos la vida se les ha vuelto una fatalidad. No hay más que leer

los grafitis (otra de las formas de comunicar su profundo sentir…) que aparecen en algunos muros de cualquier esquina. Como, por ejemplo, el grafiti aquel con enormes letras que decía: "De luto por la vida" (…)

Fue tatuado en tu corazón, cómo la Palabra del Evangelio resuena en la comunidad de los pobres. Cómo el "pan nuestro de cada día" no es una metáfora, sino una realidad sin provisiones. Cómo ellos entienden con la propia vida la casa construida sobre arena, sobre cloacales, sobre terrenos infectos y peligrosos, siempre expuestos, una y otra vez, a quedar en la calle. Sólo desde aquí se comprende en todo su dramatismo la figura de Cristo.

El oprimido entiende el lenguaje del oprimido, y el mensaje del Evangelio está escrito en lenguaje del oprimido, de marginados sobrantes de la sociedad constantemente amenazados. Tú, Pablo, experimentaste que no puede haber evangelización del oprimido sin comunidad de vida con él. Que la humanización, el respeto y cuidado a cada ser, es el lugar o el camino de acceso a Dios. Tengo que decirlo: Te admiraba descubrir a Dios siempre nuevo en el corazón de cada pobre, especialmente en los más

Fr. Pablo con un bebé (Imagen: AP)

Fr. Antonio Panuagua en la celebración de un cumpleaños

"Fue tatuado en tu corazón, cómo la Palabra del Evangelio resuena en la comunidad de los pobres. Cómo el "pan nuestro de cada día" no es una metáfora, sino una realidad sin provisiones. "

pequeños, de hecho, no podías ver sufrir a ninguno de ellos. Así, leer la Palabra de Dios entre los pobres era para ti verla nacer y contemplarla diferente y nueva cada día. Es en esos lugares de indigencia donde se manifiesta con más fuerza la gracia salvadora de Dios.

Pero también, allá en los barrios, es donde viviste "la noche oscura de la historia", los frenos en la acción, la incertidumbre en los planteamientos, la inseguridad sobre uno mismo. Viviste la debilidad del oprimido y estuviste expuesto a los riesgos de ellos, los pobres. Pero, sobre todo, viviste la inseguridad de haber descendido hasta el fondo y no encontrar salida, el riesgo de ver demasiadas cosas y quedar definitivamente herido, el que algo íntimo en ti se rompa. Porque cuando uno ha visto y vivido todas esas masacres, lo dulce de la sociedad te empieza a saber amargo…

Abandonarse a esta oscuridad donde han sido "enterrados" los predilectos del Evangelio es darle toda posibilidad al Espíritu para que nos pueda resucitar a la vida. Es mediante el rostro del pobre que llegaste a ver lo que durante tanto tiempo a nuestra existencia le cuesta captar: el pobre es ley viva que juzga el valor de una vida, de una sociedad, de la Iglesia. Respetando otros pensares, afirmamos con rotundidad: El pobre es realmente juicio último, final inapelable de la verdad o la mentira de cada día. "Bendito seas, Padre, Señor del cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla (MT 11,25).

Y así, sin esperarlo, y aunque alguna vez lo presentiste y compartiste…, el riesgo, o más bien la equivocación e insistencia de otros desde la distancia, la obediencia se impuso en tu comunidad. Por obediencia caíste en la contrariedad, en la falta de atrevimiento, en el dolor, que tanto te ha maltratado interiormente en estos últimos años de tu vida... Este ha sido tu desconsuelo, y también tu continuo arrepentimiento en los años posteriores a la "salida" del barrio.

Aunque nunca, nunca te fuiste ni dejaste de seguir ayudando, de amar a todos esos pobres que te llevan en sus corazones. Como prueba de todo lo que escribo, basta recordar lo que no me fue extraño escucharte decir un día, de los últimos meses de tu vida, cuando el dolor de tu enfermedad se te hacía insoportable. Escuché estas palabras salidas de lo más profundo de tú

> ***"…cientos de niños ("de la calle") que encontraron en ti, en tú querida escuela ("Centro de "Santo Domingo"), la atención, las ayudas y el cariño que la injusticia les roba. Mucho fue tu trabajo, dedicación y desvelos por estos predilectos del Evangelio."***

corazón: “Tengo miedo” -silencio- ¡“Quién me diera alas de paloma para volar lejos y reposar”! (Sal 55,6-8), -y añadiste con esfuerzo: “Reposar entre los pobres de Caracas”.

No puedo, en tu nombre hermano Pablo, dejar de mencionar, entre otras muchas, a las siguientes personas. Yo sé que tú siempre agradecías… No, Sra. María, Angy, y Blanca (“maestras”), no es posible olvidarlas a ustedes. Ocupasteis un lugar preferente en el corazón del hermano Pablo por largos años. Ustedes fueron los ángeles del hermano desde un principio con vuestro trabajo, cuidado, cariño y empeño en dar lo mejor de vosotras a estos jóvenes.

Gracias Fray Felicísimo, Fray Jero, por vuestra ayuda y la de otros hermanos. Gracias a tanta gente de Granada, España, en especial a la Sra. Marieta, a la Sra. Amparo, y a vuestra ONG SETEM en favor de los pobres durante tantos años. Gracias a vuestra generosidad se fueron haciendo realidad muchas esperanzas en aquellos corazones, tanto bien para los más débiles y excluidos del lugar: Niños y ancianos. Esto nunca lo olvidaba el hermano.

Y termino con tres notas de entre las muchas recibidas de las personas en los barrios de Caracas, con motivo de tu partida hermano Pablo hacia el Padre. Como nos comunicó la Sra. Julieta, amiga, madre, y alma de aquellos queridos barrios inmensos, al saber la triste noticia: “Un ser maravilloso, de luz, solidaridad, amor, servicio, ternura, paz. No olvidaremos el servicio al lado de los más pobres de nuestra comuni-

Fr. Pablo, siempre rodeado de niños (Imágenes: AP)

dad. Seguiremos su legado de humildad y amor a Dios. Él nos transmitió el Evangelio en vivo, como los antiguos apóstoles, fue testimonio viviente del Señor. Descansa en paz, querido hermano nuestro. Personas como tú, nunca la volveremos a tener con nosotros". Amén.

O como dijo el Sr. José, nuestro vecino y defensor, con la humildad que lo caracteriza, al saber también de tu partida: "El Hermano Pablo forma parte de nuestras vidas, de nuestro ADN. Nosotros y nuestros hijos, lo tendremos siempre en nuestros corazones". Amén.

Y, por último, con las palabras de despedida de la Sra. Marina, en nombre de los pobres de nuestros barrios: "Siempre constante y con la mirada puesta en el futuro, fuiste sembrando semillas de ilusión y dando solución a los problemas de todos aquellos que a ti se acercaban. Creando bases firmes, catequizando y evangelizando. Haciéndote uno con nosotros, lograste dar alivio a nuestras penas y sufrimientos, Te entregaste a todo este pueblo que siempre añora tu presencia. Tu partida nos queda huérfanos, pero con la esperanza firme y la fe puesta en Dios. ¡Gracias, hermano Pablo! Seguiremos creando y cultivando lo aprendido de ti. Nosotros rogaremos al Dios de los pobres, al Dios de los olvidados, por ti. Siempre tendrás el cariño y el recuerdo de todos nosotros. Hoy lloramos en silencio. Nos cuesta mucho, pero mucho, y no queremos decirlo... ¡Hasta luego!" Amén.

Posdata: De justicia es el estar unidos con todos los pobres, enfermos y marginados, forzados a no ser personas según los criterios de nuestra sociedad, y en los que Dios, el Misterio, se asoma a nuestras conciencias con inapelable exigencia de justicia, de hacer valer el derecho de todo oprimido, a vivir como persona. Creer activamente que estos pobres poseerán la tierra es un acto de fe y confianza, pero también de justicia al mismo tiempo. Es el camino de Cristo, el camino de la humanización que nos sigue esperando y que siempre está abierto a algo más. Camino que toda persona puede recorrer, en todo tiempo y lugar, sin importar el nombre que le pongan, pues Cristo ya no es un camino simbólico o religioso. Cristo es el humano pleno, la puerta hacia Dios.

Fr. Pablo jugando con un grupo de niños (Imagen: AP)

Predicador incansable de la Gracia[3]

Rocío y María, laicas OP

Qué honor y qué alegría sentimos cuando se nos pidió escribir para Amanecer un artículo sobre el legado de Jesús Villarroel (Chus), ¡qué mejor sitio que este para hablar al mundo de nuestro testimonio con Chus! ¡gracias!

Fr. Jesús Villarroel OP

Somos más que amigas, somos hermanas de "Maranatha", nuestra comunidad carismática y nuestro vínculo principal es Jesucristo y fue Chus quien nos llevó de la mano con su amor y ternura, con su carisma y su predicación, a descubrirle, vivir de su amor y disfrutarle.

Cada una de nosotras hemos conocido a Chus en momentos diferentes de nuestras vidas y por motivos diferentes, pero las dos inmersas en un gran dolor y un corazón abierto y necesitado.

Llegamos al Señor, como muchas personas, rotas y necesitadas, cada una con su rollo, cargadas de dolor y a pesar de los cientos de personas que siempre rodeaban y demandaban a Chus, él sin dudarlo nos acogió y nos llevó de la mano con su carisma, su unción y su amor hacia ese Jesucristo-hombre, a vivir de su Amor infinito, a ese Amor loco que el Señor nos tiene y que le llevó a dar su propia vida por nosotros a cambio de nada y sin pedirnos nada a cambio y lo mejor, sin merecerlo. Y como no podía ser de otra manera, este Jesús que nos ama gratuitamente, que nos ama no por ser buenos y perfectos sino tal y como somos, nos cautivó de tal manera que nunca nada ya volvió a ser igual en nuestras vidas.

Esta maravillosa experiencia del amor de Dios en nuestras vidas la vivimos siempre en comunidad y de la mano de Chus, a quien el Señor regaló tantísimos dones.

[3] In memoriam: P. Jesús Villarroel OP (1935-2022)

Somos muchos sus discípulos, nosotras dos somos tan solo un ejemplo muy pequeñito de lo que el Señor ha hecho en Chus y como consecuencia de esto, en millones de personas por todos los continentes de este planeta.

Predicador incansable de la Gracia, como nos dijo el padre Vicente Borragán OP en la homilía del funeral de Chus: "Chus iba por delante de todos en esto de la gratuidad, lo vivía de tal manera que volaba ¡volaba!"

Si le pedimos al Espíritu Santo que nos ilumine a Chus, para que podamos plasmar aquí en unas líneas un poquito de su semblanza, lo que nos viene enseguida al corazón es su enorme carisma, que le envolvía y le daba tanta luz que desbordaba atrayendo a muchísima gente. Su predicación y su gran corazón, su trato cercano, amable y sencillo emanaban aire fresco de sabiduría, cariño, sencillez y acogida para todo el mundo. Era el don de Jesús en Chus, para llevar a cabo su misión en la vida. Y así lo hizo hasta su último respiro en esta vida.

Chus era un hombre inteligente, muy culto y formado, con gran sentido del humor, fuerte y con los pies en la tierra, siempre abierto a conocer experiencias y personas nuevas y nada dado a levitar por las alturas por su cuenta.

Amaba la sencillez y disfrutaba de la vida como nadie, amaba su vida, su comunidad y su vocación. Dominico convencido y agradecido, impulsor de la renovación carismática católica en España, predicador incansable de la gracia, la misericordia y el Amor de Jesucristo. Vibraba de felicidad cuando compartíamos alrededor de una mesa con los hermanos y si era con vinito y patatas revolconas, mejor que

María con el P. Chus Villarroel (Imágenes: Rocío y María)

"...nos acogió y nos llevó de la mano con su carisma, su unción y su amor hacia ese Jesucristo-hombre, a vivir de su Amor infinito, a ese Amor loco que el Señor nos tiene."

mejor, discutiendo de temas teológicos, de vivencias, testimonios de unos y otros que nos alegraban y alimentaban a todos el alma para terminar cantando canciones carismáticas a toda voz y "las mañanitas" a todos los que cumplían años ese día. Siempre en comunidad siempre rodeado de hermanos.

Todo lo que Chus iba viviendo tenía una segunda vida en sus libros y en su palabra, le encantaba escuchar a todo tipo de gente que le parecía interesante desde el punto de vista del don y al que no sabía que estaba buscando, se lo descubría Chus, porque, su mayor carisma era provocar la conversión en las personas, que todos abrieran su corazón al Señor, al Espíritu Santo.

Si hablamos de Chus tenemos que hablar de las mujeres, como nosotras dos. Valoraba mucho la fuerza de las mujeres,

Rocío con el P. Chus (Imágenes: Rocío y María)

y le encantaba rodearse de nosotras, aunque a veces se tenía que escapar pues atraía como un imán. Nos contaba la relación espiritual de Santo Domingo de Guzmán con Diana de Andaló y que recogió a unas cuantas cátaras, les habló del Señor, se enamoraron de Él y se transformaron en dominicas, como nosotras. Con Chus todo pasaba a través del amor y de la experiencia de Jesucristo.

Anclaba el don de sabiduría, que recibía, en la corriente dominicana y le gustaba releer a Santo Tomás, para tomarle prestadas algunas palabras que explicaban la Gracia que iba recibiendo. También le escuchamos frases que han resultado proféticas y nos contó que una señora recuperó la vista después de imponerle él las manos, así que la fuerza del Señor se manifestaba en él a través de muchos dones.

Chus acogía el don del Espíritu Santo con una capacidad extraordinaria, sin cuestionarlo, con la fe de un niño, pero de una forma tan inmensa y profunda que no parecía tener fondo. Su teología de la gratuidad, repetida incansablemente durante más de cuarenta años, no era ni muchísimo menos teórica, sino desde la vivencia más profunda y esto nos lo regalaba a todos con gran cariño, alegría y entusiasmo.

Hasta el final tuvo alma de niño y ganas de disfrutar y de que todos fuéramos felices, con esa predicación profunda y espontanea al mismo tiempo y que una y otra vez nos transmitía con tanto Amor y pasión: Dios es Gratuito, se nos ha dado gratuitamente a todos, Dios es Amor y nos ama tal y como somos, Jesucristo es el Señor, nuestra Justicia. El cielo ya nos ha sido regalado a todos por la gracia de Dios a través de nuestro Señor Jesucristo. ¡Gloria al Señor!.

Estudio para ser predicador de la Verdad

Fr. José Gabriel Shunsuke[4], *OP*
Macao

Fr. Jose Gabriel Shunsuke en la biblioteca (Imagen del autor)

Desde niño me ha gustado leer. Leía biografías y literatura, inspirado por mi abuela, una apasionada de la historia. Después, en la universidad, me especialicé en historia japonesa. La lectura y el estudio eran para mí como una afición, si bien con el tiempo empecé a verlos también como un medio para abrirme camino en la vida.

Pero fueron mi conversión al cristianismo y sobre todo mi encuentro con los dominicos los que dieron un nuevo sentido a mi estudio; un sentido que yo nunca había imaginado.

Aclaro que como budista que era, inicialmente no tenía interés alguno en conocer el cristianismo. Es más: me irritaban ciertos cristianos protestantes que insistían en adoctrinarme sin yo pedírselo y que intentaban imponer a la fuerza sus creencias sobre los demás llamando a las puertas de las casas. Huía de ellos. Sabía que leían la Biblia, pero yo no estaba interesado en conocer a fondo el significado de la Biblia. Años más tarde me di cuenta de que en esto último estaba espiritualmente ciego y sordo.

Mi encuentro casual con los dominicos de mi ciudad (Matsuyama) cambió mi vida. En unos meses, allí en su parroquia, me bauticé y creí. Era el año 2011 y tenía yo entonces 32 años. Aquella fe balbuciente me llevó a un conocimiento de Jesucristo y me enseñó el valor de amar y de trabajar por los demás. Un nuevo aprendizaje.

En reuniones con jóvenes cristianos oía con frecuencia hablar de la misericordia de Dios; pero no era capaz de entender aquel lenguaje. Eso sí, sembró en mi interior ganas de saber más sobre Dios, sobre la Verdad. Y entonces me enteré de que uno

[4] Estudiante dominico. Japonés. 43 años. A punto de terminar sus estudios de filosofía y teología en Macao, su experiencia personal con el estudio le ha sorprendido a él mismo. Por eso la comparte con Amanecer.

de los objetivos de la Orden de Predicadores era la búsqueda de la Verdad a través del estudio. ¡Esto era precisamente lo que yo ahora necesitaba! Así que opté por la Orden de Predicadores. Sucedió también que la lectura de dos libros sobre Santo Domingo encendió en mí el deseo de ser un día fraile dominico para imitarle.

Dicho y hecho. Llamé a sus puertas y fui aceptado. En el año 2016, fui enviado a Manila para estudiar inglés y un año más tarde a Hong Kong para el noviciado. Y finalmente, desde agosto del 2018 me encuentro en el Centro de Estudios de los dominicos en Macao. Cinco años felices dedicados al estudio de la filosofía y de la teología. Aquí he descubierto, con la ayuda de mis maestros, un significado nuevo y profundo del estudio, mucho más allá de un hobby o de un medio para ganarme la vida: Estudio para ser un predicador de la Verdad, con una finalidad muy concreta: la salvación de los demás.

Mi anhelo es conocer la Verdad y poder predicarla. Concentrado en ese objetivo, el estudio se ha convertido para mí en un pilar esencial de mi vida espiritual. Curiosamente, desde esta perspectiva, todas las asignaturas me parecen importantes: sea lógica, metafísica, latín o griego; sea historia, dogma y sobre todo Biblia. Todas contienen verdades que me llevan a la Verdad.

> *"...yo no estaba interesado en conocer a fondo el significado de la Biblia. Años más tarde me di cuenta de que en esto último estaba espiritualmente ciego y sordo."*

Fr. Jose Gabriel Shunsuke durante su estudios
(Imagen del autor)

Dentro de unos meses, en junio del próximo año, habré completado la etapa de mis estudios institucionales y comenzaré una nueva fase de mi vida como predicador, en mi tierra o allá donde sea enviado. Una convicción tengo clara: como predicador dominico, seguiré estudiando toda mi vida.

El estudio en mi vida como dominico

Gabriel Kyaw Ko OP, Roma

Hace mucho tiempo, en Myanmar, tuve una conversación con uno de mis primos que no parecía saber que uno debe estudiar mucho para hacerse sacerdote. Mientras charlábamos, me preguntó que si no me aburría de estudiar todos los días. Después de escuchar su pregunta, me di cuenta de cómo la gente de fuera ve el estudio; y concluí que, en general, el estudio es visto como una carga pesada y cansina, de la que uno tarde o temprano se harta. Pero, si uno tiene amor por el estudio y experimenta sus frutos, nunca se cansará o se hartará de él.

Fr. Gabriel Kyaw en un momento de reposo (Imagen del autor)

Desde mi experiencia como dominico, el estudio es tremendamente importante. No en vano la consagración al estudio es uno de los cuatro pilares sobre los que se construye nuestra Orden Dominicana. La vida apostólica, que es otro pilar, se basa en éste precisamente, ya que sin una vida de estudio es imposible predicar. Muchas veces pienso que, como dominico, tengo que predicar y enseñar a los pobres lo que he aprendido y contemplado. Y si no tengo nada ¿qué puedo dar? Por esta razón, me parece básico el conocimiento de la verdad.

Por otra parte, la tradición de nuestra Orden enfatiza la necesidad de que los predicadores cultivemos el deseo de verdad que es Dios. Pero me pregunto: la verdad no es algo que podamos poseer o reclamar como propio, sino que es más bien una meta a la que tenemos que llegar. En este viaje hacia la verdad, nuestro estudio será de gran ayuda. Por lo menos, nos ayuda a madurar y nos capacita para distinguir el mal y el bien.

Como anécdota personal, recuerdo que el verano de mi último año como estudiante en Macao, fui enviado a mi país, Myanmar, para hacer práctica pastoral. Allí, en Loikaw, me pidieron que diera algunas charlas y que predicara en la misa diaria. Acepté de buena gana. Sin embargo, pronto me di cuenta de una cosa: que, aunque al principio tenía mucho de qué hablar y compartir, cada vez me resultaba más difícil y temía repetir lo mismo después de dos semanas, ya que me mis conocimientos sobre las Escrituras y los Evangelios comenzaban a agotarse. Aquella experiencia fue muy positiva para mí y me enseñó una buena lección: la importancia que el estudio tiene en la vida de un predicador.

Ahora estoy en Roma para especializarme en estudios bíblicos. Y corroboro lo que acabo de decir: que, como dominico, me es imperioso cultivar el hábito del estudio. Ahora bien, también es cierto que ese hábito no se puede lograr de una vez por todas, sino que se va adquiriendo progresivamente. Por supuesto, muchos obstáculos surgen en este viaje hacia la verdad, pero necesito seguir avanzando hacia esa meta que es Dios.

Fr. Gabriel Kyaw durante la ordenación de diácono (Imagen del autor)

"...la verdad no es algo que podamos poseer o reclamar como propio, sino que es más bien una meta a la que tenemos que llegar."

De la "cultura del encuentro" al testimonio cristiano

Fr. Jesús A. Barreda OP, *Roma*

El tema que Amanecer presenta a sus lectores en este número constituye el corazón del Evangelio, sea en su contenido sea en su expresión. A lo largo de la historia hemos recibido y nos hemos apropiado los «regalos» que algunas culturas han hecho a la humanidad: los griegos nos dijeron quién era la persona; los romanos determinaron sus derechos; los judíos, hijos de la promesa, nos donaron la historia con la que leer el mundo; los cristianos hemos regalado el amor, humano y divino, etc. Somos deudores de estas grandes visiones culturales y religiosas que han tejido el fundamento de las sociedades humanas durante siglos.

Celebración pascual en Roma (Imagen: IRC)

En el mundo globalizado no estamos acostumbrados a pensar en estos aportes culturales que han requerido siglos para su aceptación. Pero gracias a ellos las relaciones humanas se han agilizado, se han comprendido, nos han llevado a pensar en el otro y poder así comprender nuestro propio yo. Esta dimensión global de las culturas, incluso muy locales y concretas está regalando al mundo otro elemento sin el cual se hace hoy incomprensible la vida de los pueblos: nos referimos al encuentro, en la variedad de sus expresiones (culturales, políticas, religiosas, familiares, personales, etc.). El concepto de encuentro acerca, unifica, da claridad, relaciona sentimientos, une a las personas.

¡Qué bonito si pudiéramos definir la globalización como el encuentro universal de pueblos y culturas regido por la libertad, la igualdad, la colaboración y los proyectos comunes a favor de la humanidad! Una globalización así tendría como objetivo y como motor el amor, el encuentro positivo con el otro; daría un nuevo color a la creación. Estos no son principios objeto de

nuestro decir, ni de grandes razonamientos. Sólo se pueden vivir en una experiencia testimonial común. Al encuentro se va como uno es, como uno se halla; pero no se sale de él como se ha entrado; lo mismo que sucede con la oración (Y. Congar). El encuentro no requiere muchas palabras, pero escucha todas. El modo de enriquecerlo carece de programas, su motor es el testimonio, cuya elocuencia mayor se gusta y se regala en el silencio.

Las culturas han sido enriquecidas y han crecido porque han vivido lo positivo del encuentro y así han facilitado el progreso de la humanidad, hija más de una energía en desarrollo que de una entropía. El encuentro, antes del diálogo o de cualquier otra relación humana, es el instrumento que ayuda a cambiar para bien la sociedad, conduciendo las personas a las esferas de la reconciliación y de la paz. Donde no hay encuentro no hay crecimiento.

De hecho, a veces las culturas cultivan elementos y actitudes que no favorecen la fraternidad; culturas cerradas que convierten a las personas en enemigos. Sin embargo, el encuentro verdadero conduce al perdón, al abrazo, a la fraternidad (cf. Lc 10, 25-37). El encuentro con Cristo abrió el corazón a los dos frustrados de Emaús con perspectivas nuevas de vida (cf. Lc 24,13-35). Se trata de un encuentro que se convierte en misión.

"¡Qué bonito si pudiéramos definir la globalización como el encuentro universal de pueblos y culturas regido por la libertad, la igualdad, la colaboración y los proyectos comunes a favor de la humanidad!"

Artista callejero en la plaza Navona, Roma (Imagen: IRC)

La interculturalidad, proceso que invita y obliga a todos los pueblos a tomar parte, es una llamada al encuentro con todos los grupos sociales para compartir las propias

culturas y construir la fraternidad y la paz. El encuentro proyecta a un enriquecimiento de la propia identidad cultural y de todos los que toman parte en él.

En el ambiente pluricultural y multilingüístico en el que vivimos inmersos, nos damos cuenta de que las palabras no tienen tanto valor, que los gestos son los que gritan, los que comunican, los que penetran

La creación de un fresco, de Diego Rivera, Instituto de Arte de San Francisco (Imagen: IRC)

más profundamente. El testimonio no sólo conmueve, sino que arrastra. Jesús lo comprendió bien, por eso envió a sus apóstoles a ser sus testigos (cf. Hch 1, 8). Hoy, cuando «verba volant», pero a velocidad endiablada, el testimonio se convierte en un remanso de paz y seguridad.

El predicador sabe mucho de esto. ¡Cuántas veces alaban su convencimiento, más que su decir! Porque, efectivamente, no son las palabras, sino el modo, el tono, su rostro, lo que da valor a sus palabras. «Usted es un hombre de fe, porque habla convencido». Si la palabra de Jesús, como su persona, tenían autoridad, en el mundo de la palabrería, esta autoridad era fruto de la fe que conduce al testimonio. El encuentro a estos niveles es de una riqueza extraordinaria.

Nuestra Provincia ha sido protagonista activo de encuentros interculturales; ha vivido experiencias seculares de relaciones humanas enriquecedoras; con ello ha colaborado a una mayor justicia social, a la solidaridad y a la fraternidad. Lo podremos leer en el testimonio de los diversos colaboradores de este número. Ellos nos dirán cómo se puede potenciar la experiencia del encuentro que genera el testimonio y crea el terreno de cultivo del anuncio evangélico. El mismo Evangelio ha sido visto como la narración de una secuencia de encuentros en los que Cristo es siempre el protagonista.

El observatorio universitario romano, en el que he desgranado toda mi vida, me ha hecho vivir y valorar la belleza del encuentro cultural, cuando éste se halla condicionado por principios comunes de acogida, de respeto, de amistad y, sobre todo, de fe. Uno se da cuenta de que con el Evangelio como

Espectáculo callejero en Nueva York (Imagen: IRC)

vida se puede habitar el mundo, se puede gozar de la fraternidad bajo el arcoíris de todos los colores culturales en que se manifiesta. Esta belleza enriquece la vida como ciudadanos del creado. No creo que sea muy diferente la experiencia del Reino, objetivo del testimonio cristiano.

Religiosidad popular en Taiwán

Mateo Chen Shang Yu y Catalina Hung Jia Ying OP
Laicos comunidad parroquial de Santo Domingo de Kaohsiung[5]

Entre las muchas religiones que existen en la isla de Formosa, las más prominentes son el budismo y taoísmo, tanto que están muy enraizadas en la vida diaria de los habitantes, sobre todo en la creencia tradicional formando una fuerza prominente de religión popular. La religión popular a diferencia de las religiones clásicas chinas es fundamentalmente una creencia que ayuda a la gente a salir de apuros y de mala suerte.

Diorama en Taiwán (Imagen: ID)

Sacerdote taoísta (Imagen: Mateo Chen)

Tiene su propio "clero" que se categorizan como los sacerdotes de sombrero rojo, de sombrero negro y los "medios" espiritistas. La mayoría de ellos viven en sus propias casas donde imparten la doctrina y celebran los rituales religiosos. Todo esto contrasta radicalmente en el budismo taiwanés que tiene una forma de trasmitir la doctrina religiosa y posee un local y ritual solemne.

Un punto interesante, es que el taoísmo y la religión popular se mezclan fácilmente. Una de las razones es que hay muchos sacerdotes taoístas que no tiene una forma de vida cenobítica, ni están or-

[5] El Sr. Chen fue bautizado al casarse con Catalina, su mujer. Antes estuvo aprendiendo los principios taoístas desde muy joven y practicaba sus ritos antes de recibir la fe cristiana. Gracias a la gran influencia de su mujer se convirtió al cristianismo.

ganizados como las demás religiones, para profundizar en sus enseñanzas o propagar esa creencia. La mayoría de sus prácticas tienen como propósito evitar la mala suerte o cambiar el rumbo de vida de los creyentes; la mayoría de estos rituales carecen de teología, no tienen principios morales taoístas, porque los conocimientos eran enseñados por sus maestros por tradición oral sobre las costumbres. La relación entre maestro y discípulo de la religión popular son casi lo mismo.

En el área de las creencias, los dioses de la religión popular son una mezcla de budista, taoísta y los héroes locales en la historia o en la literatura popular. Los dioses budistas más populares son el Buda ancestral, la Diosa de la misericordia y la buda del Hades o del infierno.

Por parte de la religión taoísta, existe también analógicamente una Trinidad de dioses, que se llaman "Los tres luminarios": "El gran Dios Emperador del cielo", "la diosa madre emperatriz" y "los dioses de las constelaciones meridional y septentrional". También tiene algunos dioses inferiores como "el gran emperador de tres dirigentes" y "los generales celestiales" etc.

Ejemplo de dioses de la literatura popular: El dios de la estrella septentrional o el dios de las constelaciones o un dios creado o "canonizado" el joven dios de tercer príncipe.

Personajes históricos: Como los caracteres del famoso épico Romance de Tres Reinos: Guan Yu o la popularísima la Lin Mu niang popularmente llamada la Madre del Mar.

Aparte de la creencia de los espíritus y dioses, la religión popular también forma parte de la vida cuotidiana colectiva que caracteriza una cultura de la vida alrededor de los templos locales, por ejemplo, la formación de los mercados populares y la famosa comidas callejuelas.

Por ejemplo en la ciudad de Kaohsiung, tenemos el famoso circuito mercantil alrededor del templo del Dios de arte martirial, o en Taipéi el circuito mercantil que surgió del popular de Templo Lung Shan (Monte del Dragón) Mercado semanal o

Montaje con diversas divinidades taiwanesas (Imagen: Mateo Chen)

el Mercado alrededor del Templo de guardián de la ciudad en Hsinchu.

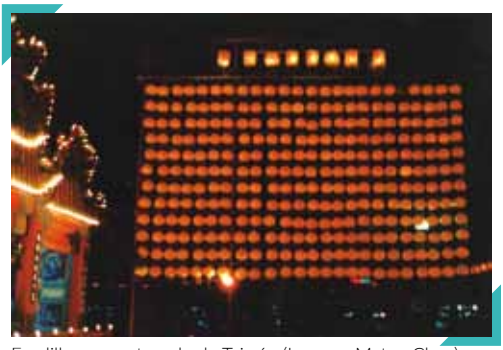
La vida en los templos es muy colorida, porque existen celebraciones litúrgicas o populares según las festividades del pueblo, más fiestas religiosas. Por lo menos anualmente, la gente viene para pedir bendiciones al principio del año, encendiendo velas para cambiar la mala suerte, o buscar amores, etc., o pedir respuestas en las dudas por medio de los medios o los pebeteros. Ofrecen también ofrendas para los muertos o hacen memoria a sus antepasados.

Patio de un templo en Taiwán (Imagen: ID)

Ceremonia religiosa taoista (Imagen: Mateo Chan)

"La popularidad de los templos es por medio de promoción popular. Si un fiel va a un templo y logra lo que pide lo cuenta a los amigos y familiares y poco a poco, la gente converge en estos templos."

Costumbres: El "pai dou". Lo hacen por familias. Según la creencia taoísta, la vida humana está basada en el transcurso de las estrellas por eso llaman "moradas celestiales", y la suerte de cada persona está basada en ello.



Farolillos en un templo de Taiwán (Imagen: Mateo Chan)

Dian teng (o encender velas): se trata de un acto personal. Según las constelaciones, a veces transcurso del año no es positivo para algunos, y por eso algunos tienen que encender velas votivas por un espacio de

un año para evitar tragedias o de mala suerte en el amor o en el negocio, y obviamente para obtener paz y sosiego.

Pu Tu (oración por los difuntos). Desde antiguo para agradecer los frutos de la tierra ofrecen los productos en los templos, como agradecimiento a los dioses de la tierra y a la bendición de los antepasados. Por eso después del mes de los espíritus hambrientos, que cae en el luna séptima (más o menos en pleno verano!) la gente venera a los antepasados por unos grandes ofrecimientos colectivos

Donde prepara por las calles hileras e hileras de mesa con toda clase de comida y bebidas, invitan a los bonzos budistas o los

Artículos en un templo taoista (Imagen: Mateo Chan)

sacerdotes taoístas para ofrecer oraciones para los difuntos para completar el ritual para sus antepasados y a los difuntos que fueron olvidados por sus familias.

Todos estos ritos, los presiden los sacerdotes taoístas que como hemos dicho antes se dividen en dos grupos importantes aquí en Taiwán, los de turbantes rojos y los de turbantes negros más los "tangkhi" o los "medios" o chamanes donde ayudan a la gente para evitar tragedias o malas suertes por sus tentaciones u oraciones. La mayoría de ellos lo recitan de forma ilegible y con mucho misterio.

La popularidad de los templos es por medio de promoción popular. Si un fiel va a un templo y logra lo que pide lo cuenta a los amigos y familiares y poco a poco, la gente converge en estos templos. Así como se hace popular hasta costumbres y supersticiones en la isla. La popularidad de un templo se basa por el incienso ofrecido, o sea cuanto más negruzco la imagen por el humo de los pebetes, más poderoso los ídolos.

Entrada a un templo en Taiwán (Imagen: ID)

La religión popular cree que el hombre, los dioses y los espíritus viven en distintas dimensiones o realidades, por eso los mediadores o los chamanes tienen que interceder por los seres humanos. Ellos revelan su poder haciendo cosas "milagrosas" para ganar su clientela por su ascetismo, de infligir espadas o fuego en su cuerpo pero siempre quede ileso, cruzar fuegos etc.

La religión en Taiwán bien sea formal o informal a pesar de las diferencias con la religión popular es muy variada. A la gente taiwanesa le interesa la religión y por eso, a mayores y jóvenes, les gustan asistir a manifestaciones religiosas y pueden reunirse miles y miles de personas por una función religiosa, y cada vez parece que hay más competición entre los grandes templos del país que quieren atraer más gente y tienen mucho interés en su culto.

Por ejemplo la famosa fiesta de Mazu, ya casi es una fiesta anual donde pueblos y ciudades tienen que parar los quehaceres diarios para estas grandes procesiones por toda la isla y hasta atraen fieles del extranjero.

Grandes dominicas, sin nombre, sin profesión sin hábito

Sor Rosalía Gómez OP
Madrid, Misionera de Santo Domingo

Quisiera hoy volver los ojos a una historia que se desliza casi totalmente paralela a la senda de mi vida religiosa y que provocó en mi la máxima admiración e interés, al comenzar a atisbarla con mi ingreso en la Congregación de Religiosas Misioneras de Sto. Domingo.

Sor Rosa en la casa (Imagen: Rosalía Gómez)

En el gran campo misionero de la Iglesia retumban poderosamente tanta fe y heroísmos, en dimensión tan supra humana que no queda más camino que volver los ojos hacia la "Obra del Espíritu". Un buen ejemplo nos ofrece la Misión en el Imperio Celeste: China.

Hoy, aunque sea muy levemente, quisiera contemplar la historia de dos mujeres sencillas, con sus vidas profundamente unidas a la China Continental. Empujadas al corazón del carisma dominicano, en la carencia absoluta de signos y apoyos externos

Mientras nuestras hermanas misioneras, superada ya la Guerra Chino-Japonesa, la Segunda Guerra Mundial, aunque aun sufriendo las dificultades de un país inestable en el que el comunismo iba ganando terreno, se dedicaban de lleno al cuidado de las siete Santas Infancias, hospitales, dispensarios etc., llegaron al continente dos aspirantes formosanas en 1947.

La finalidad era conseguir el visado para trasladarse al noviciado de Filipinas, ya que la Congregación no lo poseía en China. Por esta razón, comenzaron a vivir con las Hermanas en la Santa Infancia de Amoy, participando plenamente en su vida comunitaria y rico apostolado, ya que, en el mismo recinto de la misión se hallaba, además de la Santa Infancia, un hospital, la iglesia y la casa-vicaria.

Cuando los problemas con los comunistas se iban agravando, previendo un futu-

ro complicado, se las animó a regresar a su tierra, pero su respuesta fue siempre: "No. Nosotras queremos estar con los Padres y las Madres". Con las Madres seguían viviendo en la Santa Infancia, cuando el 16 de noviembre de 1952, los comunistas la incautaron y ellas, juntamente con las tres religiosas de aquella comunidad, se vieron obligadas a refugiarse en la residencia de los padres dominicos: la Casa-Vicaria.

Convento en el que se quedaron hasta el final (Imagen: Rosalía Gómez)

Allí vivieron durante un año, alimentándose con lo que les daban del hospital. Hasta que, por fin, las tres religiosas tuvieron que salir del país, el 17 de diciembre de 1953. En 1954 salía la última hermana de nuestras misioneras de China y en 1955 despedían al último padre dominico. Podemos imaginarnos con cuánta tristeza se irían los misioneros, dejando a aquellas jóvenes a las que ya no se les permitía salir. Ellas, Teresa Su Lap Tiek Y Rosa Lim Toan-a quedaron, sin duda, esperando y pidiendo el milagro de que todo se arreglara pronto y pudieran regresar los misioneros y, sintiendo su profunda soledad pues, desde entonces, permanecerán totalmente aisladas, sin la mínima posibilidad de comunicación.

En el corazón de todas las hermanas de la Congregación, obligadas a abandonar China, pero también en el de las que sólo las conocíamos de referencia, existía siempre la pregunta deseosa de respuesta: ¿Qué ha sido de nuestras aspirantes?

Cuando los padres de la Provincia del Sto. Rosario nos invitaron a participar en el primer viaje a China, después de la expulsión, 27 de abril 1989, teníamos como primer fin el ver la situación de las misiones y el segundo eran nuestras aspirantes.

Al llegar a la misión de Amoy, observaron que había desaparecido la Santa Infancia, así como la iglesia. Se mantenía el hospitalito usado como tal por el gobierno comunista y allí, después de 36 años, en la deteriorada Casa-Vicaría, seguían nuestras

"... los problemas con los comunistas se iban agravando, previendo un futuro complicado, se las animó a regresar a su tierra, pero su respuesta fue siempre: "No. Nosotras queremos estar con los Padres y las Madres."

fieles aspirantes, protegiendo la misión y los terrenos de la Orden y esperando el regreso de los misioneros.

Copio un párrafo de la Historia de la Provincia de San Vicente Ferrer (t. I, 810): "Ellas, los vieron partir con dolor y sintieron la sensación de quedarse huérfanas. Sufrieron mucho bajo los comunistas, pero se han conservado fieles a la fe, a la Congregación. Han mantenido en esa fe a las Beatas y a las niñas de la Santa Infancia y han esperado todos los años la vuelta de la Congregación." Habían pasado 36 años desde la despedida de sus madres, como ellas las llamaban.

Estas aspirantes que vivieron como auténticas religiosas, a pesar de haber estado diez años sin santa misa y sin poder recibir los sacramentos, que vivían en gran pobreza en las habitaciones de la vieja Casa-Vicaría, usando aun todo el deteriorado material que los misioneros habían dejado, vivieron una intensa y rica vida comunitaria, de oración, de apostolado, de cuidado mutuo. Con detalles, sin duda provocados por la situación, pero que rezuman cuidado mutuo y verdadera ternura.

Deseaban ser incorporadas plenamente a la Congregación y la Santa Sede, al conceder el permiso, reconoció su fidelidad, añadiendo: "Son verdaderas mártires". El 5 de abril de 1993, Teresa y el 2 de septiembre, Rosa eran incorporadas plenamente a la Congregación, después de 46 años de espera.

Fueron invitadas a permanecer en Taiwán, pero su corazón estaba en China y decían: "No, ¡pobres cristianos!" Las dos regresaron. Al fin Sor Teresa, ya delicada de salud, aceptó vivir los últimos años en Taiwán. Rosa decía:" Siento que si dejo a los cristianos, Dios no estará contento conmigo". Y allí permaneció hasta el fin.

Los cristianos decían que hacían milagros. Pero creo que el gran milagro de estas mujeres fue su vida.

Mostrando fotos de sus actividades (Imagen: Rosalía Gómez)

Presencia dominicana en la villa de Ocaña

Fr. Antonio S. de la Huerta OP, Ocaña, Toledo

La presencia de los Padres Dominicos, en la "muy noble y muy leal Villa de Ocaña", data del primer tercio del siglo XVI (año 1525). Resulta que, en la cuaresma de dicho año, llegó a Ocaña una pareja de frailes dominicos invitados a predicar en la Parroquia de Santa María y después, la Pascua en la Parroquia de San Martín.

Interior de la iglesia de Santo Domingo durante una celebración (Imagen: Convento Santo Domingo)

Estos hijos de Santo Domingo de Guzmán cumplieron tan satisfactoriamente su misión, que el pueblo y el párroco se presentaron ante ellos proponiéndoles la construcción de un convento para la Orden de Predicadores con la intención de seguir gozando de la luz de su doctrina y el alimento de su palabra. En diciembre de 1605 se finalizó la construcción de dicho convento.

A la par de lo que acontecía a nivel local en Ocaña, nacionalmente se estaba preparando una campaña misionera de dimensión universal. Fr. Domingo de Salazar, primer Obispo de Manila, comenzó a reclutar, por todos los conventos de España, a religiosos voluntarios para emprender la evangelización de Filipinas.

Durante varios siglos los religiosos misioneros provenían de los distintos conventos de España. Así se funcionó hasta principios del siglo XIX, fechas en que los voluntarios fueron mermando y la evangelización creciendo. Así las cosas, el Maestro General Joaquín Briz, con su Consejo, decidieron fundar un centro de formación de misioneros en el Convento de Dominicos de Ocaña.

El 15 de septiembre de 1830 tuvo lugar la primera toma de hábito. En el año 1847 la comunidad la componían 78 religiosos. Se construyó un edificio anejo al conven-

to que se inauguró el año 1854. Desde el año 1831 hasta el año 1904 embarcaron para Extremo Oriente más de 750 misioneros; y desde 1949 hasta 1990 pasaron por este Noviciado de Ocaña 776 jóvenes novicios, algunos de ellos todavía están misionando en "ULTRAMAR".

La acción misionera de esta Provincia del Rosario, que comenzó en Filipinas, continuó por Japón, Taiwán, China Continental, Hong Kong, Macao, Tonkín (Vietnam), Venezuela, Corea del Sur, Singapur, Myanmar (Birmania), Timor Este, Sri Lanka (Ceilán) ya está dando frutos trabajados, deseados y esperados. Son algunas decenas de religiosos nacidos y formados en sus tierras orientales que van tintando de color las páginas de esta gloriosa Provincia Misionera. Amén de la creación de dos nuevas Provincias para la Orden: la Provincia Reina de los Mártires de Vietnam en marzo de 1967 y, la Provincia de Filipinas en diciembre de 1971.

Cartel de una representación teatral celebrada este año en el claustro

Esta Provincia Misionera tiene en su haber 16 mártires de Nagasaki (Japón); 60 mártires de Vietnam; 6 mártires de China; y 21 mártires del siglo XX en España. Algunos de estos mártires vivieron y se formaron en este convento. No podemos obviar al Cardenal Ceferino González -1831-1894. Novicio en este convento, misionero en Filipinas, maestro de novicios en este convento, Obispo de Málaga, de Córdoba, Cardenal de Sevilla, Primado de España, miembro de la RAE, antes de morir pidió que su cuerpo fuera enterrado en la Iglesia de este convento.

> *"Bueno es reconocer, agradecer y proclamar a los cuatro vientos la maravillosa obra evangelizadora de estos cientos de religiosos misioneros."*

En el pasado siglo XX toda la comunidad estaba al servicio de la formación de los novicios: confesión, dirección espiritual, clases de Historia de la Iglesia, Historia de la Orden, Liturgia, Música... Este servicio y atención a los novicios no impedía otros servicios pastorales en favor de la población que acudía en masa a nuestra iglesia conventual para asistir a la eucaristía, para confesar, participar de las actividades de las distintas cofradías conventuales: del Santísimo, del Rosario, del Corazón de Jesús, de la Fraternidad Dominicana (Orden Tercera), Movimiento Juvenil Dominicano. Intenso y largo fue el apostolado entre los ancianos y enfermos de la población visitas, viático (comunión)...

Desde la comunidad se atendía a las carmelitas, a las clarisas y a nuestras hermanas dominicas en la eucaristía diaria, confesión y dirección espiritual. Durante muchos años se atendió la capellanía del Penal. Al-

gunos religiosos daban clases de religión en dos institutos de enseñanza de la ciudad. También durante muchos años los novicios impartieron, en el convento, la catequesis a los niños de primera comunión.

Una nueva manera de apostolado y de hacerse presente fue el montaje del "Porticum Salutis,". Un impresionante belén, que con guion bíblico de fr. Pedro Juan Alonso y dirección artística de fr. Miguel Ángel García de la Rosa, cautiva a todo visitante y espectador. Es un repaso a la historia de la salvación. Fue una innovación y un gran acierto. Se cuentan por miles los visitantes.

Y en estas dos décadas del siglo XXI ¿cómo está y qué hace la comunidad de frailes dominicos de Ocaña? Hoy en día, noviembre de 2022, somos cuatro religiosos con una media de edad de 77 años. Oramos, estudiamos y predicamos. Asistimos diariamente a nuestras hermanas dominicas.

Semanalmente atendemos a las dominicas de Ajofrín. Seguimos con la actividad pastoral en la iglesia conventual como siempre. Hemos añadido al "Porticum Salutis" la visita de todo el complejo conventual con audio guías. Cuando la visita es de grupos numerosos, son acompañados y guiamos, bien por Remedios G. o por un servidor. De este encuentro surgen preguntas y se dan respuestas.

José Bono, antiguo presidente de Castilla La Mancha en la inauguración del Museo Porticum Salutis
(Imagen: Convento Santo Domingo)

Bueno es reconocer, agradecer y proclamar a los cuatro vientos la maravillosa obra evangelizadora de estos cientos de religiosos misioneros que dejando padres y madres y familia cruzaron el océano para ser testigos del amor de Dios.

Hace, alrededor de 50 años, al entrar en un pueblo de Castilla la Vieja me en-

Fr. Antonio de la Huerta predicando (Imagen: Convento Santo Domingo)

contré con una tapia medio en ruinas y en ella un letrero con letras de gran tamaño que decía “ESPAÑA TIERRA DE MISIÓN”. ¡El autor de esa frase lo clavó!

Ante la desbandada de la práctica dominical, la ausencia de la juventud en las celebraciones sacramentales, incluso ante el desprecio que muestra parte de esta sociedad bautizada sacramentalmente a todo lo que huela a Iglesia, a curas, a católico. ¿Qué estamos dispuestos a hacer: nos quejamos y lamentamos, seguimos reuniéndonos para planificar otros proyectos, ver en qué hemos fallado al ejecutar lo planificado, buscamos culpables para descargar nuestra responsabilidad o cogemos el testigo de los cristianos anteriores a nosotros y damos la cara?

¿Nos hemos parado a pensar que a lo mejor el fallo no está en la planificación, sino en el testimonio? ¿No dice Jesús a sus discípulos:” en esto conocerán que sois discípulos míos, si os tenéis amor los unos a los otros”? (Jn. 13, 35) Tertuliano en el siglo II decía: “¡Mirad cómo se aman esos que se llaman cristianos!” y atraían más por su estilo de vida que por sus creencias.

Los artistas, en el patio del claustro tras una representación teatral (Imagen: Convento Santo Domingo)

¿Será que los cristianos hemos olvidado que el seguidor de Jesús tiene que ser sal de la tierra, luz del mundo y levadura que fermente la masa social? ¿O será que la sal se ha vuelto insípida, el faro no alumbra porque tiene la batería estropeada y la levadura se ha corrompido? ¡Resulta evidente que las comunidades cristianas, las órdenes y congregaciones de religiosos y religiosas necesitamos de una profunda reflexión!

Grupo de escolares en la visita al Museo Porticum Salutis (Imagen: Convento Santo Domingo)

El poder del testimonio

Junioras, dominicas misioneras de Santo Domingo, Valladolid

Los engaños y las noticias falsas abundan en el mundo de hoy. Es muy difícil distinguir la verdad de la mentira, especialmente ahora que se puede hacer de una forma sofisticada. Esto lo podemos detectar en todas las áreas de la sociedad: en política, negocios, comunicación, relaciones humanas e incluso, en la religión.

Las hermanas durante un cántico

Lo que parece hermoso, agradable a los ojos y cómodo de oír, se tiene por verdad. Esa es la razón por la que, a veces, incluso se tergiversa la apariencia para hacer la realidad más atractiva, a costa de su veracidad.

Durante un juego en el Colegio de Arcas Reales

En el sector empresarial la gente se volvió experta en hacer publicidad de sus productos, intentando convencer de que son lo mejor y lo más necesario. Mientras que, más tarde, se dirá lo mismo acerca de otras cosas para mantenerse. El político hace dulces promesas, propone cambios y convence a la gente de lo que llama innovaciones, pero, en realidad, sólo beneficiará a sus familias, círculo de amigos y parejas. Esto también sucede, en cierto sentido, en la Iglesia. No se puede negar que hay incidentes en los que los supuestos guardianes dan por sentada la Verdad.

La pregunta ahora es ¿dónde está la Verdad? Como religiosos, nos guste o no, se supone que somos la encarnación de

la Verdad y nuestro testimonio es la mejor proclamación.

Pero surgen otras preguntas: ¿Cómo es nuestro testimonio? ¿Mueve los corazones? ¿Atrae o llama la atención? ¿Ayuda a convertirse? ¿Consuela? ¿Nuestra presencia es una buena noticia para los demás o es triste tener decir que también somos parte de las noticias falsas, de hoy en día?

Dice el Santo Papa Pablo VI: "El hombre del hoy escucha más gustosamente a los testigos que a los maestros y, si escucha a éstos, es porque dan testimonio". Así el poder del testimonio viene primero y principalmente a través de la propia vida del testigo. Un testigo es diferente de un maestro.

El maestro puede proporcionar mil discursos sin hacerlos todos realidad en su propia vida, mientras un testigo da testimonio en su vida y trabajo; mezclándose, haciéndose uno con los hermanos, como auténtico discípulo de Cristo. Un testigo es alguien que cree lo visto, vive lo que enseña y está dispuesto a morir para justificar su predicación. Así lo hicieron los primeros Misioneros que fueron a nuestros países, dieron sus propias vidas para justificar lo que predicaban.

Y a nosotras ahora nos toca ser testigos aquí, donde vivimos. Nuestra comunidad se llama Juniorado Internacional y venimos de lugares y países diferentes de Asia, estamos en periodo de formación para aprender y en el futuro ser las Misioneras de Santo Domingo. Aquí, aunque todas somos extranjeras, somos una sola familia.

La belleza está en la convivencia de cada día, estamos compartiendo lo que somos y lo que tenemos, y nuestra pequeñez se multiplica cuando la compartimos. Esto es lo que queremos testimoniar a las

En la Plaza Mayor de Valladolid

"Un testigo es alguien que cree lo visto, vive lo que enseña y está dispuesto a morir para justificar su predicación. "

En las calles vallisoletanas

personas que nos rodean, la alegría y la posibilidad de vivir en armonía y paz, a pesar de nuestras diferencias en muchos sentidos.

Un cocinero que trabajó con nosotras, al despedirse, nos dejó unas palabras con lágrimas: "No sabéis lo que habéis hecho conmigo. Toda mi vida estuve trabajando en muchos lugares, pero es la primera vez que sentí alegría trabajando y dolor al dejaros. Me habéis dado otra mirada por vuestra vida."

Otra gran experiencia que nos proporcionó la ocasión de dar testimonio

El coro de la parroquia

fue durante la pandemia. Como sabemos muy bien, la pandemia marcó la historia reciente y, en cada persona, dejó la experiencia de una gran soledad, miedo, tristeza y mucho más. El silencio hizo asiento en las calles ruidosas. Algo así como si fuera "la noche oscura" de San Juan de la Cruz.

Pero, como dice el Evangelio de San Mateo: "Vosotros sois la luz del mundo. No se enciende una lámpara para taparla con una vasija de barro, sino que se pone sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa." Comenzamos a salir de nuestra pequeña celda a la terraza para animar a los vecinos con nuestras voces y cantos. Además, no sólo cantamos sino que también conversamos y ello nos permitió crear nuevas amistades. Poco a poco aumentaron las terrazas y ventanas abiertas.

Nos alegramos mucho por saber que, a través de nuestro canto, dábamos esperanza, ánimo, fuerza etc. Así, hemos pasado el tiempo durísimo de la pandemia que aún existe hoy, pero se nos proporcionaron medios para quitar preocupaciones y el vuelo del Juniorado volvió a la normalidad: "Sale un grupo y viene un nuevo grupo". Pero en la memoria de la gente siguen presentes "las monjitas de la terraza". Se seguían emocionando cuando nos veían en la calle y nos decían: "cantan como los ángeles celestiales" y, a veces con lágrimas: "Muchas gracias por este canto que nos acerca a Dios y nos devuelve la ilusión que teníamos antes".

A veces dudábamos de que de verdad cantáramos bien, pensábamos que si no nos lo dirían sólo por cariño o por animarnos, dada la falta de vocaciones a la vida religiosa aquí. Preguntamos a un padre ¿Qué pensaba sobre estos comen-

Las hermanas con el cocinero

tarios? Y nos dijo: “Sois consagradas y la persona consagrada canta como oración y con el corazón. Por eso toca el corazón de los que escuchan, y añadió, hoy en día, la gente afuera puede hacer mucho más que nosotros y ¿Cuál es la diferencia con nosotros?”.

Así que no podemos separar la vida y la acción. A través de las obras y del testimonio de vida, nos hacemos más creíbles, ya que nos basamos en la Palabra de Dios. Aunque no hayamos dicho o hecho cosas especiales, vivir las virtudes: rectitud, honestad, amor, caridad, amistad, abierta… es también un testimonio cristiano. Testimoniar con la vida, con las acciones correctas es una predicación silenciosa, pero eficaz y aceptada fácilmente por los oyentes, especialmente por la gente de nuestro tiempo. Si Santo Domingo es relevante hoy, es un recordatorio de que la Verdad es un valor que, como consagrados, debemos promover, como él lo hizo.

En realidad, en cualquier forma de vida, estamos todos llamados a dar testimonio del amor de Dios en este tiempo de incertidumbre. El mundo necesita testigos que muestren el camino que conduce a Dios. Es nuestro deseo que nuestra presencia, como mujeres jóvenes, que optaron por esta vida de una manera sencilla, dé esperanza y alegría a las personas que encontramos en el camino, que no seamos parte de las noticias falsas, recordando la palabra de Jesús: “Para esto yo he nacido y para esto he venido al mundo para dar testimonio de la Verdad” (cf. Juan 18,37).

El encuentro del testimonio cristiano con la multifacética sociedad taiwanesa

Fr. Tomás Miguel Blázquez OP, Pingtung, Taiwán

El testimonio cristiano se vive en Taiwán en medio de una sociedad permeabilizada por una cultura y religiones de diversa índole: cultura tradicional y moderna, al mismo tiempo y religiones diversas: budismo, taoísmo, confucianismo, religión popular (la más numerosa e influyente en la gente sencilla), el cristianismo: católicos y protestantes, el islam y otros movimientos religiosos chinos de carácter sincretista.

Celebración de la eucaristía en una iglesia de Taiwán

La relación de la iglesia católica con las religiones ha sido, más bien, a nivel de las altas esferas oficiales: del Vaticano, la jerarquía y especialistas, más con el budismo monacal, menos con la religión popular china, más difusa. Las comunidades cristianas y movimientos apostólicos de las parroquias están ausentes de tales encuentros, debido a la falta de sensibilización y formación en este sentido.

Igualmente, la relación de los católicos con la cultura china tradicional o contemporánea a nivel artístico o estético, literario y demás es casi nula, debido a la falta de formación adecuada y, sobre todo, al trepidante ritmo laboral de los taiwaneses, que no deja espacio y tiempo alguno para este tipo de formación, inserción y encuentro, tanto de católicos como de fieles pertenecientes a otros religiones e ideas. La programación de la vida de la gente con años de antelación no deja a las personas resquicios para interrelacionarse a niveles más profundos culturales y religiosos que los eventuales acontecimientos de bodas y entierros, sobre todo éstos últimos, que

Diálogo interreligioso Templo Taoísta Paoan de Taipei y Santa Sede (Imagen: Tomás Miguel Blázquez)

siguen teniendo una importancia capital, aún en medio del fragor de la vida diaria.

Los fieles católicos, como los demás taiwaneses, viven cada cual en su mundo. Exceptuando la relación amistosa y vecinal, la vida de la gente en Taiwán gira en círculos más bien estancos y cerrados. Otro aspecto muy distinto es el encuentro fortuito, circunstancial, que es diario y constante, pero epidérmico y superficial.

La labor de una inculturación del mensaje cristiano en Taiwán sigue siendo una asignatura pendiente, incluso habiendo señalado grandes dificultades para llevarla a cabo. Hemos de reconocer, sin embargo, que la iglesia católica en Taiwán tiene, desde hace tiempo, elementos litúrgicos inculturados, como los ritos funerarios, pero han quedado fríamente ritualizados, al igual que en la religión popular o tradicional china.

Factores positivos de la Iglesia en Taiwán para afrontar el desafío de una sociedad tecnificada y super estructurada y la inmersión del mensaje cristiano en la misma son: la constitución de los Consejos Parroquiales en la década de 1980 –quizá por influjo protestante-. Fue un padre dominico español, Emilio Calderón, el pionero en este sentido, en la parroquia de Santa Teresita del Niño Jesús.

Más tarde los siguieron otros jóvenes dominicos en la misma diócesis de Kaohsiung y Pingtung. Hoy, que se intenta implementar en las parroquias el plan del papa Francisco en esta dirección de mayor colaboración de los laicos en las decisiones, planes y proyectos pastorales, fue un don del Espíritu a las parroquias del sur de Taiwán hace ya casi cuarenta años.

Un segundo aspecto positivo, fue el establecimiento de Grupos de Oración Bí-

El autor, en la parte de atrás de la imagen con un grupo de jóvenes cristianos (Imagen: Tomás Miguel Blázquez)

blica por iniciativa de Mons. José Cheng, dominico. Este plan de oración bíblica lo iniciaron los frailes franciscanos en el norte de Taiwán por la década de 1970, pocos años después, este obispo dominico lo estableció en la catedral de Kaohsiung, y pocos meses más tarde los padres Amado Diago y Tomás Miguel en la ciudad de Pingtung, con una

> *"La programación de la vida de la gente con años de antelación no deja a las personas resquicios para interrelacionarse a niveles más profundos culturales y religiosos."*

floración de hasta 7 grupos de oración bíblica entre las dos parroquias, regentadas por los dominicos de la Provincia de Ntra. Sra. del Rosario. Con el tiempo, como todo lo humano y espiritual, estos grupos se han reducido y también el número de sus asistentes, si bien siguen siendo piedra miliar en la formación espiritual de nuestra gente.

Un tercer aspecto positivo, también por la década de 1980, fue la formación de

Exequias en Taiwán tras el fallecimiento de un misionero dominico

apóstoles seglares en la diócesis de Kaohsiung por el religioso jesuita español Jesús Breña y el dominico padre Epifanio Abad, que duró tres o cuatro años. Cursos impartidos por religiosos, en su mayoría extranjeros y párrocos, con sus limitaciones propias. Más tarde, esta labor docente la llevó algún laico, dedicado exclusivamente a la misma.

Un cuarto aspecto, también muy positivo, han sido los cursos de formación bíblica, desde la década del 2000, en esta ya mencionada diócesis, plan comenzado por el padre dominico chino, Celestino Huang y, posteriormente, impartidos en casi todos los arciprestazgos de la misma por el también padre dominico, Prudencio García, de modo rigurosamente científico y sistemático. La pandemia del coronavirus ha reducido la asistencia de los cristianos a los actos cultuales, y sigue semiparalizando los proyectos y planes de formación en la fe los fieles.

El envejecimiento del clero local o chino, de las religiosas taiwaneses, y la progresiva disminución de los católicos, así como el ascenso numérico de los evangelizadores extranjeros, va dando nuevos matices a la Iglesia Católica en Taiwán, de cara a los nuevos retos que se avecinan.

El Congreso Nacional de Evangelización de Taiwán, celebrado en Taipéi el pasado año 2021, casi a puerta cerrada, por el coronavirus, ha delineado claramente rutas misioneras, pastorales, litúrgicas y demás, con el fin de que nuestra Iglesia sea "levadura", "sal y luz" en una sociedad y cultura poliédrica, multifacética, donde la persona vive cada vez más desorientada y vacía de sentido.

"... el ascenso numérico de los evangelizadores extranjeros, va dando nuevos matices a la Iglesia Católica en Taiwán, de cara a los nuevos retos..."

El poder del testimonio monástico

Monasterio de la Piedad
Palencia

Distintas hermanas del monasterio hemos querido participar en la realización de este artículo, expresando nuestra experiencia sencilla de cómo con la vivencia de los distintos elementos esenciales de nuestra vida como monjas dominicas, Cristo, va conformándonos a Él y nos convierte en testimonio suyo ante todos los hombres y, por ende, en fuente de vida y salvación.

Interior de la iglesia del monasterio

Nuestra vida y misión

La vida contemplativa es comparada con la ciudad puesta en lo alto del monte que menciona el evangelio, para significar su carácter altamente testimonial, aun siendo una vida escondida en Dios. Nuestra vida de fe y amor, totalmente orientada hacia el Señor, predica por sí misma, es reflejo de lo que debe ser la de todo cristiano: adoración, alabanza, fraternidad, silencio, escucha. Recuerda que estamos en el mundo sin ser del mundo. Es una vida que en su radicalidad, sencillez, paz y belleza, interpela a creyentes y no creyentes.

Pero en el testimonio de una contemplativa hay un elemento inexpresable que pertenece al Misterio. Mi primer encuentro con monjas me impactó y suscitó en mí cuestionamientos que orientaron decisivamente mi existencia. La alegría sobrenatural que veía en sus rostros y la presencia de Dios que transmitían me llegó al corazón. Años después la misma experiencia me llevó a dejar de lado miedos y reservas y a entregarme del todo al Señor. Dios es el que actúa: su fuerza en la debilidad.

Nuestra llegada al Monasterio y nuestra permanencia en él

Cuando iba a venir al Monasterio he vivido momentos de tensión y rechazos por parte de mi familia. Me decía mi madre que para ella era como si yo estuviera muerta. No aceptaba que yo fuera monja. Hoy lo ve como una bendición. Fueron días muy difíciles. Lo que me fortalecía era la Palabra de Dios y el deseo que Él había puesto en mí corazón de abandonar todo y seguirlo.

Todos los días que Dios me ha regalado en el Monasterio hasta hoy han sido una gracia suya. Es un gozo poder vivir una vida entregada a la oración y al servicio de la comunidad; esto me sostiene en el trabajo, en el estudio y en la convivencia con las hermanas. Le pido al Señor que continúe en nosotras la obra de amor que Él ha comenzado.

Nuestra vida comunitaria

Mi experiencia de vida comunitaria no es "un sometimiento a un régimen estricto", ni tampoco vivir caprichosamente como en una familia acomodada. Es reflejar la vida de comunión que tiene el Padre con el Hijo, en el Espíritu Santo; para que el mundo crea. Esto conlleva muchas satisfacciones y también disgustos. La oración coral ayuda mucho a mantenernos unidas en el Señor, animándonos unas a otras para aumentar el fervor.

Vivir en comunidad significa respetar los tiempos de crecimiento de cada hermana. A veces la convivencia se hace difícil, pero después viene el perdón y se restablece la paz. En la vida comunitaria hay momentos de estudio y de recreo, de trabajo y de descanso, de oración y de coloquio... y todo ello en obediencia a una Madre Priora, que vela por la buena orga-

La comunidad en una imagen reciente

nización de la comunidad, donde cada una de nosotras estamos implicadas, respondiendo con nuestros dones.

La oración

El poder del Espíritu Santo que impulsa nuestra oración va transformando nuestras vidas sencillas en testimonio cristiano en medio de nuestro mundo. Ciertamente nuestra oración litúrgica y personal ocupa gran parte de nuestro horario. Pero más aún… el Señor renueva cada día el deseo de que esta oración sea cada vez más continua, pues "es necesario orar siempre, sin desfallecer" (Lc 18,1).

No faltan las dificultades que nos vienen de la salud, el sueño, la aridez o lucha interior… pero ¡qué es todo esto comparado con el gozo de tener por oficio principal, todos los días y en comunidad, el de alabar, bendecir y dar gracias a Dios, que tanto nos ama! Indiferencia o incomprensión por parte de nuestra sociedad hacia nuestra vida de oración: "¿Para qué "perder" tanto tiempo con todo lo que hay que hacer en el mundo y en la Iglesia?" Precisamente por ello… aquí estamos, ¡gracias a Dios!

La vivencia de los votos

Que una persona respondiendo a la llamada del Señor, decida dejarlo todo para consagrar su vida, viviendo en pobreza, castidad y obediencia, es un paso que para muchos se convierte en testimonio y para otros en cuestionamiento y rechazo. Pero, aún en este tiempo difícil de crisis de fe que estamos viviendo, el Señor con su amor y misericordia nos concede ir creciendo día a día en vivir con fidelidad nuestra consagración religiosa como mojas dominicas. Y su vivencia nos convierte en lo que somos: predicadoras, signo patente de que solo Dios es nuestra riqueza, vida, amor y plenitud.

Y esto lo vemos muy claro, cuando amigos, familias, conocidos y fieles que se acercan a nosotras, nos dicen que les transmitimos paz y felicidad. Y esto muchas veces los lleva a cuestionarse y a dan un giro en su vida: a volverse de nuevo a Dios.

Que Dios nos ayude a todos a vivir con amor y fidelidad nuestro ser cristiano en la misión específica a la que Él nos ha llamado.

Desde del monasterio, oramos por todos.

"Es un gozo poder vivir una vida entregada a la oración y al servicio de la comunidad; esto me sostiene en el trabajo, en el estudio y en la convivencia con las hermanas. "

"Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra" (Hch 1, 8)

Fr. Marcos J. García OP, Madrid

Cuando se me encarga escribir algo que nos pueda servir a todos como una reflexión sobre nuestro testimonio cristiano, de fe, de fraile dominico; de ser testimonio en el camino vocacional que acompañe a otros que están sintiendo la inquietud vocacional de seguir a Cristo en nuestra orden religiosa, pensé en mí y me hablé hacía mí mismo. Pensé en eso de *"ser testigo"* alegre en Cristo y que los demás no vean no solo con una alegría exterior o para vanagloria propia, *"El amor sea sin fingimiento"* (Rom 12). Además de ello vino a mi mente no solo en ese testimonio bueno o lleno de gozo en Cristo, sino mi anti-testimonio, sí, en aquello que pueda también decir a través del hacer y del ser, porque allí también hay un mensaje.

El autor con dos hermanas dominicas

Estudié en un colegio regentado por las hermanas dominicas venezolanas de Santa Rosa de Lima, así que el Señor se sirvió de ellas para que mi primer mi llamado fuese a través del testimonio alegre y sencillo de estas mujeres. Recuerdo las experiencias llenas de fraternidad al estar entre ellas. Podía ver cómo era el trato amable y sobre todo fraterno de unas para con otras, el respeto de las más jóvenes con las mayores y ya adolescente, vi también una pequeña discusión entre ellas que terminaría en una disculpa. Pude compartir junto a ellas sus momentos de comunidad, de oración, de juegos.

Fr. Marcos con varias hermanas (Imagen: Marcos J. García)

En mi memoria permanecen los encuentros cuando pasaban por mi colegio, hermanas que vivían en otras casas (porque está situado entre una y otra ciudad, sirviendo de paso para descansar y/o comer) Sus abrazos llenos de regocijo cuando se volvían a ver contagiaban de felicidad sincera. Pensaba muchas veces ***"quiero ser como ellas"***. No sabía que había frailes dominicos, yo quería ser religioso a lo mejor sacerdote, pero siempre pensaba, ***"así, como ellas"*** entre otros pensamientos estaba el de ***"Ojalá que hubiera algo así, pero masculino, de hombres, que vivan como familia, como hermanos, que recen juntos y que haya esta alegría"***.

El "quiero ser como ellas" se convirtió en una posible realidad de vida

Cuando era adolescente, viendo ellas esta inquietud por la vida consagrada me regalaron un libro de "San Martín de Porres, Fray escoba". Luego me dieron a leer "El Ideal Dominicano", cosa que me alegró inmensamente. Vi allí una foto de hombres que vestían aquel hábito blanco y negro que ellas usaban y que tanto me gustaba. Pero no solo eso, vi que estaban en colegios, universidades, en conventos, que vivían en comunidad, que se llamaban hermanos, que estudiaban juntos, que rezaban juntos, entonces me enamoraba más de ese llamado que sentía desde niño. Aquella foto de la portada del libro con los frailes era un convento con grandes claustros. Nunca imaginé que al pasar los años yo viviría allí, en el convento de Santo Domingo de Guzmán de los frailes dominicos en Bogotá, Colombia.

"Lo primero porque os habéis congregado en comunidad es para que habitéis en la casa unánimes y tengáis una sola alma y un solo corazón hacia Dios" (Libro de las constituciones de la Orden de Predicadores).

"... pensó en la oración como base, en el Estudio como medio para encontrar la verdad, en la Predicación para dar a conocer esa Verdad que es Cristo; y luego en el modo, es decir, este pilar fundamental, en la Vida Común..."

El autor con un grupo de jóvenes (Imagen: Marcos J. García)

Nadie niega que vivir en comunidad sea fácil, pero este es una de las cosas que puede atraer a muchos que quieren acercarse a experimentar este estilo de vida. Vivir en comunidad no es algo imposible para quienes están dispuestos a ir madurando a través de un serio discernimiento en muchos aspectos de la vida, mucho más en su camino espiritual de la fe, la esperanza y la caridad.

Cuando santo Domingo de Guzmán comenzó a ver la posibilidad de fundar esta gran Orden, pensó en la oración como base, en el Estudio como medio para encontrar la verdad, en la Predicación para dar a conocer esa Verdad que es Cristo; y luego en el modo, es decir, este pilar fundamental, en la Vida Común, de esta manera sus frailes no estarían solos, sino que los envió de dos en dos a imitación de Jesús con sus discípulos.

Domingo fue realmente un hombre de iglesia y seguramente guiado por el Espíritu de Dios estaba convencido de que si sus hermanos vivían unidos, serían esos nuevos testigos del amor, sin hipocresía, de ese amor fraterno que relatan los Hechos de los Apóstoles "todos los que habían creído se mantenían unidos y lo compartían todo" (Hch. 2, 42) El creer será clave en este caminar. Creer que este proyecto no es de un hombre mortal, está mandado por el mismo Jesucristo, salvador y redentor. Es él quien convoca y además cree en la comunidad para caminar juntos, "Y subió a la montaña y los llamó a estar con él" (Mc. 3, 13-19)

¿Por qué yo, por qué a mí?

En alguna ocasión nos hemos preguntado aquello que dice el canto ¿Qué detalle Señor has tenido conmigo? Soy un convencido de que él nos responde y mientras más lo queremos oír en lo extraordinario, más se manifiesta él en lo pequeño, en esos detalles que pasan desapercibidos frente a nosotros pero que ciegos por alcanzar otras cosas (a las que no hemos sido convocados) lo perdemos de vista y quedamos preguntándonos una y otra vez lo mismo.

Fr. Marcos con varios hermanos de hábito
(Imagen: Marcos J. García)

Hay vocaciones, de eso estoy convencido. En España hay vocaciones, siempre me lo repito. Él, sigue llamando, él sigue diciendo "Echad las redes" (Lc. 5). Podríamos preguntarnos ¿Cómo Señor, cómo puedo hoy en pleno siglo 21 echar las redes? Lo primero que hay que hacer es, orar. A quien hace oración se le nota, a quienes no la hacemos, también se nos nota, y me meto en ese segundo grupo porque siento que aún me falta, porque veo a muchos de mis hermanos como hombres de oración. Esa oración nos llevará a dar una mejor respuesta y a hacernos menos preguntas. Una de las

Fr. Marcos con un grupo de dominicas

respuestas que es posible encontrar (así lo he experimentado) sería escuchar a los jóvenes que nos piden más convencimiento en alegría, compromiso sin rigidez, convicción y cohesión de vida con originalidad, fuerza e ímpetu por el evangelio. Esto lo he comprobado en encuentros y a través de encuestas entre los que pueden sentir un llamado a servir dentro de la iglesia y por qué no, dentro de la Orden como religiosos.

El Señor nos llama no porque somos buenos, sino porque el bueno es él. No nos hemos puesto a la tarea de seguirle por iniciativa propia, sino que ya él nos había pensado y se había fijado en el corazón de cada uno "Yo te vi cuando estabas debajo de la higuera" (Jn. 1, 45). "No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido" (Jn. 15, 9) En el evangelio encontramos muchas respuestas a las preguntas que podemos hacernos, no solo del porqué nos ha llamado, sino de lo que muchas veces olvidamos, el para qué "Y os he destinado para que vayáis y deis fruto" (Jn. 15-9)

El fruto que podemos dar justamente es eso, ser ***testigos***, ser ***testimonio***, así como lo dieron los primeros cristianos, así como lo encontramos en la historia de la Orden con la dispersión de los frailes enviados por santo Domingo a predicar y a dar fruto de esa predicación con nuevas vocaciones. Ojalá que con nuestro estilo de vida estemos sembrando esa semilla que otros verán hecha fruto. Nuevos predicadores de la verdad que viviendo en comunidad sean sembradores de esperanza.

Y me pregunto tal como he preguntado en algunos encuentros a las hermanas después de tantos años ¿Los que vienen detrás y nos ven, dirán "quiero ser como ellas- como ellos" o más bien dirán con profundo pesar "si eso es seguir a Cristo, no quiero ser como ellos"? ¿Qué responderíamos como cristianos, como católicos, como dominicos consagrados?

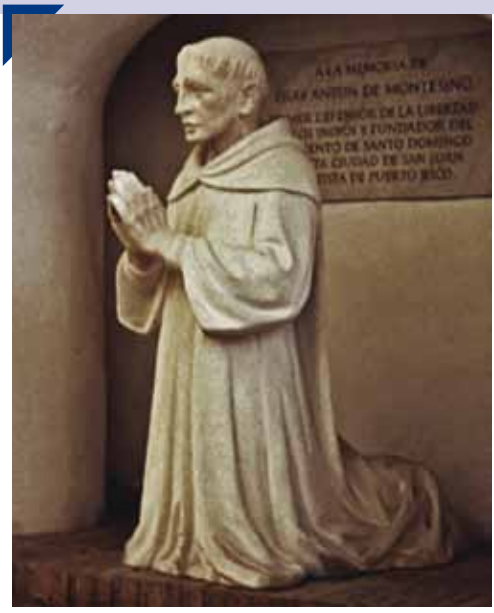
En medio de nuestra debilidad, Jesucristo nos hace fuertes y nos sigue llamando todos los días. Aguardemos la firme esperanza de seguir siendo mensajeros de fraternidad a pesar de todo y de tanto, pregoneros de alegría en Cristo. Pidamos ser testigos como Santo Domingo, predicando con fuerza el evangelio, anunciando la verdad que es aquel que ha vencido a la muerte y ha resucitado, Cristo el Señor. Amén.

Cuatro testigos de Cristo en el siglo XVI: América y Filipinas

Mons. Bernardito Cleopas Auza,
Nuncio del Vaticano en España

El día 6 de septiembre pasado, en Sanlúcar de Barrameda, con ocasión de la clausura de los actos conmemorativos del V Centenario de la Primera circunnavegación, la Nunciatura Apostólica en España, en representación de la Santa Sede, recibió el Premio por el conjunto de la obra de evangelización a través de los siglos y, en particular, por su defensa y promoción de los derechos humanos de los pueblos indígenas. Para mí fue de veras un gran privilegio recibir el galardón, y en mi breve discurso de aceptación, no olvidé a mencionar las obras de los grandes dominicos de la época en este campo. Hablé, entonces, de los esfuerzos de Fray Antonio de Montesino en Santo Domingo y en Venezuela, Bartolomé de las Casas en Chiapas y en Centroamérica, y Domingo de Salazar en Manila.

Antonio de Montesino predicó en Santo Domingo en 1511 con estas palabras de denuncia de las injusticias y violencias de los encomenderos hacia los indígenas: "¿Estos no son hombres? ¿Con éstos no se deben guardar y cumplir los preceptos de caridad y de la justicia? ¿Estos no tenían sus tierras propias y sus señores y señoríos? ¿Estos os han ofendido en algo? ¿La ley de Cristo, no somos obligados a predicársela y trabajar con toda diligencia para convertirlos?... Todos estáis en pecado mortal, y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas gentes inocentes."



Escultura de Fr. Antonio de Montesino
(Imagen: Wikipedia Commons)

Éste es el profundo significado de la imagen de Antonio de Montesino que domina el puerto colonial de Santo Domingo, a poca distancia de la gigantesca basílica monumental en homenaje de Cristóbal Colón, donde reposa "al menos" una parte de sus restos mortales. ¡No vamos a entrar en esta discusión!

A **Fray Bartolomé de Las Casas** (1484-1566) se le suele denominar el "defensor de los indios", porque reveló las atrocidades de las conquistas de Nueva España y Perú, esforzándose por proteger los derechos básicos de los pueblos indígenas en los territorios bajo la Corona española. Hay quienes le acusan de haber contribuido a la "Leyenda Negra" de la colonización española por sus denuncias de los abusos que se cometían en las colonias.

Bartolomé de Las Casas, Brevísima relación de la destrucción de las Indias. Edición de 1552 (Wikipedia Commons)

Pero hay que decir que la defensa que hizo Las Casas de los derechos de los indios americanos tuvo un efecto concreto en la política colonial, ya que fue uno de los factores que inspiraron las Leyes Nuevas de 1542. En 1544, Fray Bartolomé fue nombrado obispo de Chiapas, la región montañosa del sur de México. Como legado de su labor evangelizadora y humanitaria en favor de los pueblos indígenas, la principal ciudad cultural del estado se llama hoy San Cristóbal de las Casas.

Fr. Bartolomé de las Casas, Anónimo (Wikipedia Commons)

Todavía lo que nos interesa más aquí es la labor de los frailes dominicos en Filipinas. Voy a mencionar solamente dos de esa multitud de misioneros dominicos que trabajaron en Filipinas, en Japón, en China y en Indochina, esto es Domingo de Salazar y Miguel de Benavides.

El fraile dominico Domingo de Salazar, nombrado por el Papa en 1579 como primer Obispo de Manila, tuvo la suerte de tener como maestros e inspiradores a dos gigantes de la Orden: Bartolomé de las Casas y Francisco de Vitoria. Durante sus 23 años como misionero en Nueva España (1553-1576), Domingo de Salazar se

encontraba de misionero entre los indios Zacatecas, denunciando los abusos que contra ellos se cometían.

El año 1576, volvió a España como procurador de su orden ante el Rey y ante el Papa, como portavoz oficial de los dominicos de Nueva España con el encargo específico de defender, entre los asuntos más importantes, la posición de los dominicos en Nueva España sobre la obligación de restituir a los indios lo que les había sido injustamente sustraído en las Guerras en México.

No entro en detalles sobre el interesante nombramiento de Domingo de Salazar como primer Obispo de Manila, que hasta entonces formaba parte de la Archidiócesis de México, y vamos a ver directa y brevemente el caso de Domingo de Salazar en Manila, a donde llegó el 17 de septiembre de 1581. Así que llegó, se preocupó inmediatamente – además de las peleas con los misioneros agustinos que entonces tuvieron una presencia religiosa casi monopolizadora en las islas – de los derechos de los indígenas, haciéndose portavoz de ellos ante las autoridades de la colonia y ante la Corona.

Ya, a pocas semanas desde su llegada a Manila convocó una junta – que en aquel tiempo se llamaba "Sínodo de Manila" -, la primera de las cuatro que convocó, y con la que urgía a la liberación de los esclavos de Filipinas. Este "Sínodo" fue decisivo en la manera de evangelizar a los indígenas filipinos. Con esta posición, la actuación de Fray Domingo de Salazar dirigió la dominación política de España en las islas en función de su obligación primaria de evangelizar a los indígenas. En el contexto de este principio, el Sínodo tomó dos decisiones fundamentales en la obra de la evangelización de las islas: primera, la condena de la esclavitud; y, segunda, que la obra

Don Luis Pérez Dasmariñas (gobernador) y Fr. Domingo de Salazar OP, obispo (Obra de Félix Resurrección, Wikipedia Commons)

de la evangelización utilizase los idiomas autóctonos en vez del español.

Con esta segunda decisión, los filipinos jamás han hablado español como idioma vehicular, porque los misioneros aprendían los idiomas del lugar de misión (¡los Sacramentos en latín, como hasta el Concilio Vaticano II!). La lengua española se utilizaba como lengua vehicular de instrucción en los colegios de educación superior, por eso pocos indígenas hablan español, en particular los que trabajaban en la administración de la colonia o directamente con los misioneros. Al mismo tiempo, los idiomas regionales – tenemos más de 80 idiomas regionales y dialectos – se han conservado bien hasta hoy en día.

> *"Fray Domingo de Salazar dirigió la dominación política de España en las islas y tomó dos decisiones fundamentales: primera, la condena de la esclavitud; y, segunda, que la obra de la evangelización utilizase los idiomas autóctonos en vez del español."*

También, gracias a esta "política de evangelización" de Domingo de Salazar, la Doctrina Cristiana ya fue traducida e impresa en Manila muy temprano en dos lenguas, en chino y en tagalo. Hay controversia cuál de las dos traducciones fue la primera, pero parece que fueron traducciones más o menos simultáneas, durante la segunda mitad de la década 1580 y los principios de la década 1590, ambas obras de frailes dominicos.

Tenemos un testimonio de parte del séptimo Gobernador General de Filipinas, Gómez Pérez Dasmariñas – ¡que no fue un amigo de Domingo de Salazar! – que, en su carta a Felipe II el 20 de junio de 1593, envió al Rey, ejemplares de la impresión en Manila en ambas lenguas, sin precisar cuál de las dos versiones fuera la primera. Pero lo que es más importante subrayar en el contexto de la evangelización de los indígenas filipinos, es que los misioneros iniciaron la enorme obra de la evangelización en las islas ya con los idiomas locales.

El año 1591, Domingo de Salazar decidió viajar a España para defender sus posiciones ante la Corona. Murió en Madrid el año 1594, sin haber perseguido con éxito sus dos propuestas más importantes ante la Corona: asegurar a los indígenas sus derechos y pedir a Felipe II el envío masivo de misioneros dominicos y franciscanos a China sin protección militar. Se comprende me-

jor la importancia de este segundo asunto en el contexto de la propuesta, avanzada sobre todo por el jesuita Alonso Sánchez, de una invasión militar de la China por parte de España, que inicialmente Domingo de Salazar también sostuvo – quizás también por su amistad con Alonso Sánchez -. Pero cambió su posición en contra antes de volver en España para defender ante la Corona su posición contra dicho "proyecto de invasión".

Después de la muerte de Domingo de Salazar, su obra de defender los derechos de los indígenas fue proseguida por un otro fraile dominico, Miguel de Benavides, el autor (según expertos) de la traducción en chino de la Doctrina Cristiana. En efecto desde su llegada a Manila en 1587, comenzó inmediatamente a evangelizar los chinos que vivían en Parian, un barrio de Manila. Acompañó a su obispo Domingo de Salazar en su viaje en España en 1591.

Fray Miguel de Benavides prosiguió los proyectos de Domingo de Salazar, en particular en dos campos entonces muy polémicos y controvertidos en las Cortes y también entre teólogos: el primero sobre el modo de gobernar las islas de Filipinas y el derecho para hacerlo en justicia; el segundo la evangelización pacífica, sin soldados que acompañaran a los evangelizadores.

El año 1595, Miguel de Benavides fue nombrado primer obispo de la nueva diócesis de Nueva Segovia, pero pudo partir de Sevilla hacia su diócesis solo dos años después, en 1597. Fue consagrado obispo en México. En efecto, el año 1595, el Papa creó la Provincia Eclesiástica de Manila, desmembrando la Diócesis de Manila de la Provincia Eclesiástica de México. Con Manila como archidiócesis, tres nuevas diócesis fueron erigidas: Nueva Segovia (ahora en la Provincia de Ilocos Sur) para la región en el norte de Manila; Nueva Cáceres (ahora en la Provincia de Camarines Sur) para la región en el sur de Manila; y Cebú (en la Provincia de Cebú) para las islas de Visayas y la grande isla de Mindanao.

Por supuesto, la gran isla de Mindanao jamás fue conquistada por la Corona, con excepción de la parte más septentrional de Zamboanga (el puesto de exilio de nuestro héroe nacional José Rizal, que se llama Dapitan, en la Provincia de Zamboanga del Norte). Si la memoria no me falla, la zona más meridional donde hubo presencia española era la Ciudad de Zamboanga, que está en la parte meridional de la península de Zamboanga… ¡donde se habla el chabacano! Se trata de una prueba del hecho de que los misioneros llegaron a donde los militares y los funcionarios civiles de la Corona no llegaron.

Monumento a Fr. Miguel de Benavides en su villa natal de Carrión de los Condes, Palencia (Wikipedia Commons)

Miguel de Benavides fue una gran figura en la evangelización de Filipinas. Domingo de Salazar no tuvo éxito en convencer a Felipe II que España no tenía derecho a cobrar impuestos y tributos a los indígenas no convertidos. El Rey accedió a la petición de Miguel de Benavides, ahora Obispo de Nueva Segovia, gracias a lo cual los indígenas voluntariamente aceptaron ser súbditos del Rey de España. Según un documento, un representante de los indígenas respondió a la cuestión de ratificación voluntaria de los indígenas haciéndose súbditos de la Corona española: "Nosotros respondemos que nosotros queremos que el Re de España sea también nuestro Re, porque ha enviado españoles para librarnos de la tiranía y dominación de nuestros gobernantes, y también porque nos ha enviado los padres misioneros para que nos ayuden contra los españoles, que están siempre listos a defendernos contra ellos."

Retrato de Fr. Miguel de Benavides (News in Print August 2006 issue of the University of Santo Tomas Library Manila, Wikipedia Commons)

Miguel de Benavides fue nombrado arzobispo de Manila el año 1601. Superados muchos obstáculos, como la oposición de los encomenderos y también la indisciplina de misioneros, finalmente pudo tomar posesión de su sede en 1603. Hombre frugal y humilde, según sus biografías, antes de morir en el año 1605, dos días antes de su fallecimiento, dejó testado que sus bienes fueran usados para levantar un colegio en Manila donde la juventud pudiera formarse. Con sus bienes, incluida su biblioteca personal, el año 1611 fu establecido en Intramuros el Colegio de Nuestra Señora del Santísimo Rosario, poco después Colegio de Santo Tomás, y desde el año 1647 al presente, la Universidad de Santo Tomás, oficialmente reconocida como la "Universidad Real y Pontificia de Santo Tomas, la Universidad Católica de las Filipinas".

En el año 1927, en una fase importante de expansión, se trasladó al Bulevar de España, Manila. En mis tiempos (1977-1986) en la Universidad tenía, y hasta ahora tiene, 43.000 alumnos. En el centro de la amplia plaza frente a la sede central de la Universidad (que llamamos el Main Building) frente al Bulevar de España, se halla la hermosa imagen de Fray Miguel de Benavides, con la inscripción: Al Excmo. Sr. D. Fr. Miguel de Benavides, Fundador de la Universidad de Santo Tomás de Manila. Monumento erigido en el año 1889 por la Universidad de esta capital. En su visita en Manila en 2012, la Reina Sofía ofreció una corona de flores a la imagen, en homenaje del gran misionero quien, por su profundo conocimiento de las islas, fue consejero apreciado de la Corona.

Confieso que conozco casi todos los rincones de esta Universidad, habiendo estudiado y habiendo sido residente en su campus durante casi 10 años.

Resumiendo, los dos primeros Obispo de Filipinas, los dominicos Domingo de Salazar y Miguel de Benavides, plantearon bases sólidas y clarividentes, en particular al reconocer y defender los derechos humanos de los pueblos indígenas y la utilización de los idiomas indígenas en la evangelización, dos factores claves que propiciaron la rápida y completamente incruenta evangelización de Filipinas. Credo que la única desventaja es que… ¡no tenemos mártires en las Filipinas!" .

Portada:

Santo Domingo vende sus libros

Ramón Mantecón

Entre las abundantísimas representaciones de Santo Domingo a lo largo de los siglos, que se cuentan por millares, si nos ceñimos sólo a las iconográficas, esto es, representaciones figurativas sobre diversos soportes, principalmente pintura, se puede hablar de cuatro grandes grupos.

Así, una tendencia notable son aquellas en las que aparece el santo, sin acompañamientos de otras figuras, salvo las variantes con los objetos que suelen simbolizar su identidad: el can con la antorcha, un libro en la mano, la azucena florecida, la cruz con estandarte, etc.

Un segundo agrupamiento estaría conformado por las representaciones del fundador en formatos claramente devocionales. Muy frecuentemente acompañado de Santo Catalina de Siena, mientras la Virgen le entrega el rosario, aunque a veces se le representa sólo con María entregándole las cuentas. Esta figuración, dada la notable devoción al rosario, fue muy popular en los hogares de la España rural durante el siglo pasado.

La tercera manera de realzar la figura del santo de Caleruega se centra, quizá esta sea la más abundante, en las obras y milagros que se le atribuyeron durante su existencia. Dependiendo de regiones y países, ciertos de sus milagros y actividades fueron más representadas que otros. En España, gracias a Pedro Berruguete y su conocido "Auto de Fé" (Museo del Prado), con su libro flota sobre las llamas mientras los de los albigenses son devorados por las llamas, suele ser una de las estampas más reproducidas en la Península. En Italia se inclinaron más por los ángeles que aparecen en una cena dominicana para servir los alimentos de los que los frailes carecían. En el Levante español y el reino de Aragón se le representa obrando milagros de diversa índole.

Este tercer apartado está influido, claramente, por la Leyenda Aúrea, recopilada por Jacopo della Voragine hacia 1260 con el fin de promover la religiosidad popular. Objetivo que ciertamente alcanzó ya que tuvo una desmesurada influencia en la iconografía de los siglos posteriores.

Sus 177 capítulos recogen una extensa descripción de los milagros de diversos

santos, apenas sin citaciones, ni fuentes y, desde luego sin espíritu crítico, algo que no concernía al propósito de la colección. De Santo Domingo se describen cerca de cuarenta. Nuestro autor Jacopo, todo hay que decirlo, fue, además de obispo de Génova, dominico (desde 1244, es decir, algo más de un siglo después de la muerte del santo padre fundador).

Por cierto, otro dominico, Melchor Cano, unos tres siglos después, puso a caldo a su correligionario por haber amontonado los milagros de Santo Domingo, por así decirlo, a la buena de Dios. Pero no se puede acusar al della Voragine de haber barrido algo para casa ni de no haber racionalizado los hechos hasta 1221. En el siglo XIII el concepto de la historia era muy diferente, las notas a pie de página o al margen eran muy poco comunes en los manuscritos.

En resumen, que la iconografía de Domingo de Guzmán tiene una clara tendencia a ser, bien devocional (milagros), bien utilitarista (supuestos retratos como en el caso, entre otros muchos, del Greco).

Lo que nos lleva al cuarto grupo de entre los mencionados más arriba. Sólo que este cuarto grupo apenas existe o resulta muy escaso. Y eso, que nunca mejor dicho, algunas de las escenas de su vida cotidiana venían ni que pintiparadas para ser reproducidas sobre óleo o tabla. Algunas hay, más bien de corte moderno. Caso de su famosa conversación nocturna con el posadero de Toulouse.

Sin embargo, hay que bucear mucho para toparse, y eso con suerte numérica y de algoritmos, con la visualización de otra actuación muy conocida y popular de Domingo, tan vistosa y reproducida en otros santos, como es la de ayudar a los necesitados cuando se tienen veintipocos años. ¿Puede haber una escena más llamativa para que cualquier "influencer" pueda subirla a su Instagram que la mostrada en la portada de este número de AMANECER?

Por alguna razón, quizá la excesiva repercusión hagiográfica de Santiago della Voragine, los artistas a lo largo de los siglos, al menos en el modesto conocimiento de quien esto suscribe, no cayeron en

> *"... decide vender sus valiosos pergaminos, ciertamente de extraordinario valor en la época y, según la tradición, emplea los maravedíes en socorrer a los miserables acuciados por el hambre."*

ella o no les resultó atractiva. Fueron más hacia los milagros maravillosos que hacia los hechos de la vida cotidiana.

Hacia finales del siglo XII, cuando era estudiante, quizá ya en su época de profesor en el Estudio General de Palencia, en Castilla, acaece una gran hambruna. Entonces decide vender sus valiosos pergaminos, ciertamente de extraordinario valor en la época y, según la tradición, emplea los maravedíes en socorrer a los miserables acuciados por el hambre.

Sólo he podido encontrar tres representaciones de un hecho tan significativo que muestre una variante de testimonio evangélico difícil de superar. Aparentemente, primero vendió sus muebles, después sus objetos de valor y, finalmente, los libros. Quizá, desde una perspectiva gráfica, la Biblia flotando sobre una pira en el país cátaro, resulta más vistosa, pero como testimonio de seguimiento cristiano, lo de los pergaminos palentinos a cambio de unas monedas de plata viene a ser incomparable. ¿Por qué ha sido tan poco representado?

La reproducción de la portada y la que acompaña estas líneas, a las que habría que sumar la del comic en francés más reciente, son las tres únicas encontradas. Las dos vidrieras, muy modernas, apenas cuentan una centena de años, se encuentran en Estados Unidos, la de la portada en Washington, la otra está reproducida por las dominicas de Nashville. Ambas recogen la estética relativamente pesada del mundo anglosajón. Se desconocen los artistas, salvo que fueron hechas por una empresa industrial, y desde luego no alcanzan la nitidez y delicadeza de una técnica en la que los artesanos franceses suelen ser más refinados cuando atravesadas por la luz mediterránea.

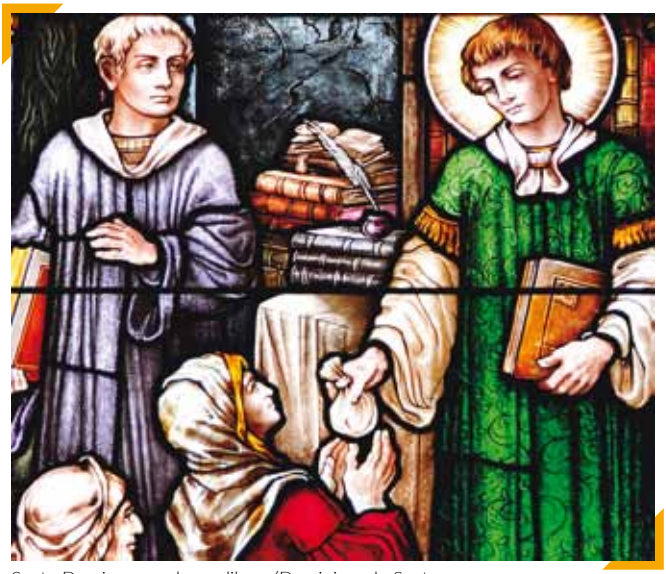
Aunque no tienen relación alguna, parecen secuenciales. En la portada se apresta a vender un libro, mientras el comprador le entrega un saquito con el dinero. En la reproducción de estas páginas, la de Nashville, Domingo ya entrega las ganancias a los menesterosos. Todo ello con figuras, sobre todo en la primera, que rozan la caricatura en los rasgos de los personajes.

Domingo de Guzmán conoció de primera mano la importancia de lo que se dejaba por escrito. Entre otras razones porque, como alumno brillante en el Estudio General, donde además ejerció de profesor, a lo que debemos añadir la importancia que, según las Constituciones primeras

Saint Dominique, Les chemins du coeur, Ed. Du Triomphe

de la Orden, tenían los libros como herramienta de trabajo insoslayable para el estudio. Por todo ello, resulta muy curioso que no dejara ninguna obra escrita, salvo quizá las citadas Constituciones que, casi con toda certeza, son obra personal suya o de sus seguidores más cercanos en los últimos años de su vida.

Eso sí, se le atribuyen muchas frases, referenciadas por sus discípulos, desde aquella de "Con los pies descalzos salgamos a predicar", en contraposición al boato de los legados papales a esta otra pronunciada en el momento de su muerte: "Tened caridad, conservad la humildad, poseed la pobreza voluntaria". La atribución histórica resulta complicada de confirmar al no existir fuentes tangibles, la huella de su puño y letra, que lo atestigüen.



Santo Domingo vende sus libros (Dominicas de Santa Cecilia, Nashville, EEUU)

Quizá su constante peregrinación misionera le impidió sentarse en su escritorio para pergeñar unas líneas (aunque en "Los 9 modos de oración", sí que aparece en esa actitud), acaso escribió textos y estos se perdieron en los vericuetos de la agitada historia de las feroces guerras en el Languedoc. O, quién sabe, se encuentren recubiertos de polvo entre los incunables de alguna desconocida biblioteca de algún convento.

Puede que todo sea más sencillo. Aquel momento de la hambruna en Castilla debió de significar un momento capital en su vida. Después de todo, nuestras decisiones de juventud siempre terminan por modelar el resto de nuestras vidas. La venta de nuestras más preciadas posesiones, por benevolencia o necesidad, siempre resulta traumática. Debió de ser un momento clave en su existencia, aunque haya sido poco reproducido por los artistas. Ciertamente no fue el azar lo que le llevó a fundar una orden con el apellido de mendicante y, seguramente, aquel gesto de solidaridad a finales del siglo XII tuvo más repercusión del que se le ha dado en sus años posteriores.

Como si a partir de entonces, hubiera querido -nada de pergaminos- cimentar su testimonio cristiano en la Palabra predicada por las rutas que serpentean el Midi francés y en los hechos de su propia vida que respaldaban sus sermones. En el fondo, el debate con los cátaros, más que a disquisiciones teológicas, se podría reducir a una disputa sobre la ejemplaridad de la propia existencia: salgamos a predicar con los pies descalzos. Y a esta frase lapidaria: "No quiero estudiar en pieles muertas, mientras haya personas que mueren de hambre".

El convento museo de Sto. Tomás, Ávila

El Real Monasterio de Santo Tomás es uno de los monumentos más insignes de la ciudad de Ávila. Fundado por Hernán Núñez Arnalte, tesorero de los Reyes Católicos, Dña. María Dávila su viuda y Fr. Tomás de Torquemada OP, confesor de los Reyes.

Patio de entrada a la iglesia

Claustro de Reyes

Su construcción comienza en 1482 y es uno de los edificios más bellos del gótico abulense, obra de Martín de Solórzano. Los Reyes Católicos sintieron especial predilección por este monasterio, que eligieron como residencia de verano y mausoleo donde reposa su hijo, el Príncipe Don Juan: en la cabecera de la iglesia está el sepulcro de alabastro obra maestra de Domenico Fancelli (1512).

En la iglesia destaca el retablo mayor que es obra de Pedro de Berruguete (1494). El coro, obra gótica con 73 sillas talladas en nogal. Los claustros: el del Noviciado de estilo toscano; el claustro del Silencio, el más monacal; y el claustro de los Reyes que fue palacio de verano de los Reyes Católicos y Universidad de Ávila.

Interior de la iglesia desde el retablo

Este monasterio alberga dos museos. El **Museo de Ciencias Naturales** está formado por una colección que fue el antiguo gabinete de historia natural del estudiantado general. La colección que atesoran los dominicos desde hace más de un siglo presenta ejemplares de los cinco continentes, vertebrados e invertebrados, y es una excelente colección de ejemplares zoológicos, flora y minerales.

El **Museo de Arte Oriental** ubicado en las dependencias del antiguo palacio de los Reyes. Este museo es único junto a su homólogo el de los P.P. Agustinos en Valladolid, siendo una colección muy rica y original con las piezas que recogieron misioneros dominicos en lugares tan dispares como China, Vietnam, Japón, Filipinas o Taiwán: porcelanas, marfiles, altares budistas, abanicos, mobiliario, gongs, pinturas, textiles, nácares, esmaltes, bronces, lacas, bordados, caligrafías...

Entre las edificaciones de este convento está, asimismo, el edificio del gran arquitecto y urbanista Miguel Fisac, conocido como el "pabellón de estudiantes" (1959) centro de estudios de filosofía y teología de los dominicos, y que hoy es una residencia universitaria con hospedería también para grupos, retiros y descaso.

HORARIO

DE LUNES A DOMINGO:
de 10:30h a 14:00h y de 15:30h a 19:00h.

TELF: 920 352 237

Convento Santo Tomás
Plaza de Granada, 1. Ávila.

Dos perspectivas del Museo de Ciencias Naturales y del Museo Oriental

PROYECTO COOPERACIÓN

La vieja mancha de la Nueva Tacagua, (Caracas)

PEQUEÑA HISTORIA

En 1974, en una de las laderas que domina el centro histórico de Caracas, la capital venezolana, se inició un proyecto urbanístico, impulsado parcialmente por el organismo nacional de la vivienda que con el paso de los años, se ha convertido en lo que alguien ha descrito como "las siete plagas de Egipto, multiplicadas por tres".

Tras décadas de promesas incumplidas por parte de políticos, locales y nacionales -hasta Hugo Chávez pasó por allí y dijo "que Nueva Tacagua era la mancha que había dejado la IV República y que le daba

Interior de la escuela con Fr. Pablo Granado, recientemente fallecido

pena ajena por esas personas- las viviendas sobreviven en un estado lamentable, muchas son infames chabolas de hoja de lata, otras en estado de ruina, sin saneamientos, con las aguas fecales en superficie, transporte apenas existente, el acceso al agua potable complicado. Así pues, la mancha sigue allí. Eso sí, incrementada por la caótica situación socioeconómica y política del país, sin visos de solución a corto plazo. Está por ver si al largo. Como suele ser habitual en tales situaciones, la peor parte -y ya es mucho decir cuando apenas hay parte buena, salvo de sus humildes habitantes hundidos en la miseria- se la llevan los más débiles: ancianos y niños.

Niños en el barrio

Repartición de obsequios

PRESENCIA DOMINICANA

Apenas una década después de iniciarse tal desastre urbanístico, hacia el año 1988, los hermanos dominicos Fray Pablo y Fray Antonio iniciaron un proyecto de inserción evangelizadora entre los pobres de los "ranchos" (denominación local para las chabolas) en los barrios de Nueva Tacagua y Vista Hermosa.

Como objetivo primordial enfocaron su actuación a socorrer a los más jóvenes (los mal llamados "niños de la calle"), quienes carecían de la posibilidad de acudir a una escuela. Por ello, comenzaron a construir un espacio de aprendizaje (Centro de Enseñanza Santo Domingo) para ayudar a estos pequeños, excluidos de todo bien, y en la pobreza más absoluta.

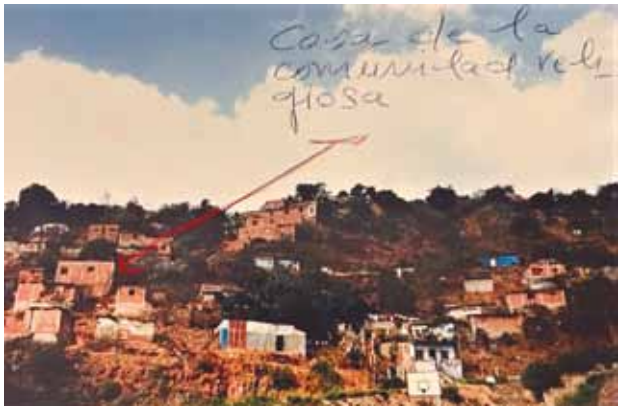
Se abrió el Centro, y el hermano Pablo recorría los barrios, invitando, hablando con cada niño, convenciéndolos de lo importante que era para ellos asistir a una escuela. Por supuesto, también se hablaba con sus familias, mamás. Así fueron entrando estos jovencitos, con una edad comprendida entre siete y catorce años.

A veces costaba convencerles, pero una vez que comenzaban a acudir al Centro, donde se les acogía con cariño y respeto, los niños dejaban de una vez por todas la calle, pues ellos sentían que por primera vez se les tenía en cuenta. Para el hermano Pablo verlos felices, aprendiendo y divirtiéndose, era lo más importante. Los primeros años fueron difíciles, pero ilusionantes.

SITUACIÓN ACTUAL

Hoy día queda la Sra. María quien se encarga de cuidar las humildes instalaciones y de que todo funcione bien. Y todo ello bajo la responsabilidad total del Padre Mario, salvatoriano. Además, tenemos actualmente como maestras a la Sras. Yajaira Sánchez (con posgrado, cobra 55 USD al mes); María Elvira, Liliana Josefina, Jennifer Carolina, graduadas y Helena Caro, secretaria, (cobran 34 USD, al mes); Jonaidy Jakelin y Karina Fernández (sin graduar, cobran 27 USD al mes) la Sra. Mileydi Sánchez limpia el Centro. Al cambio, las cantidades son similares en euros.

El modesto Centro ha venido creciendo. Muchos niños han pasado por esta escuela que sigue funcionando con unos 150 pequeños gracias a las ayudas y generosidad de personas que costean los gastos que conlleva toda la educación, vestimenta, uniforme y utensilios. Hoy, por desgracia, no alcanza para dar de comer a los niños en el Centro, (pese a que para muchos era la única comida que podrían hacer decente al día).



Dos panorámicas de la ladera donde se asientan los ranchitos

NECESIDAD

Debido a que desde hace unos años no se ha podido dar, por falta de recursos, un buen mantenimiento a todo el Centro en su estructura (paredes, puertas, baños, techos, escaleras, etc.) las instalaciones y el equipamiento se encuentra muy deteriorado. El apoyo económico que se recabe, entre los lectores de AMANECER y la Asociación de Antiguos Alumnos de la Provincia del Santo Rosario, priorizará remodelar las instalaciones del Centro.

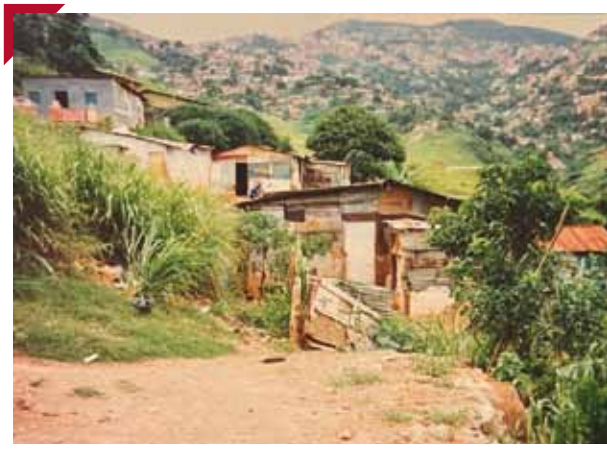


Imagen de otra ladera del barrio

COSTO

El presupuesto aproximado para la supervivencia del Centro es de 8.000€. La Vicaría de la Provincia del Santo Rosario en España se ha hecho cargo de las necesidades más urgentes, como el pago de materiales escolares, maestras y demás necesidades.

Si el apoyo recogido para esta actividad de cooperación superara los 2.500€ que se solicitan, el excedente se empleará en otras necesidades, siempre interminables, de apoyo a los alumnos.

Quedarían 2.500€ por cubrir, que se utilizarían fundamentalmente en mantenimiento del Centro: pintura de las aulas, arreglo de escaleras, puertas, baños en mal estado, que no se hace desde hace años; arreglos en los tejados y fachada. Con este dinero, y contando que la mano de obra la pondrían ellos mismos, se podrá remozar el Centro.

Las donaciones pueden hacerse por transferencia a la cuenta indicada en el interior de la contraportada de este número, indicando como concepto "Nueva Tacagua Caracas". Dadas las necesidades del país, cualquier aportación, por pequeña que sea, será bienvenida.

Fr. Pablo Granado (izda) y Fr. Antonio Paniagua jugando con un grupo de escolares

CONTACTO

Suscripciones, preguntas y sugerencias

amanecerdominicos@gmail.com

COLABORACIÓN ECONÓMICA

Titular: PROVINCIA SANTO ROSARIO

ES90 2100 9253 1622 0028 3842

Concepto: NUEVA TACAGUA CARACAS

¡Feliz Navidad y Próspero 2023!

LAUDARE BENEDICERE PRAEDICARE